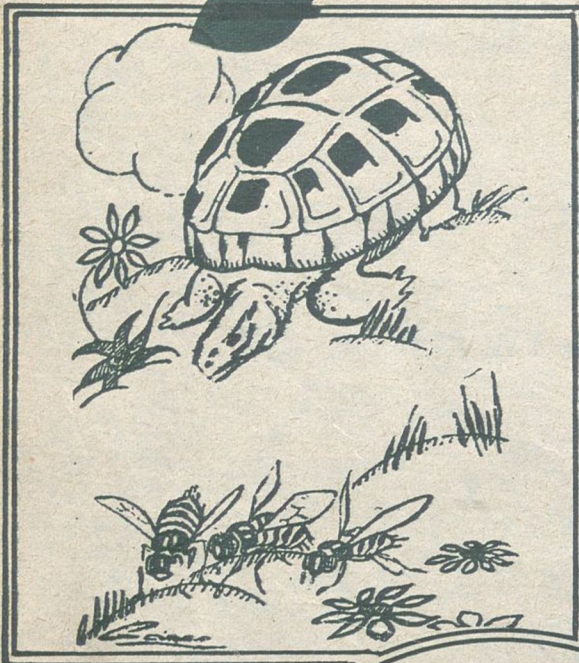


ESTO



30
CTS.

Humor ajeno



¡TODAVÍA HAY TANQUES!

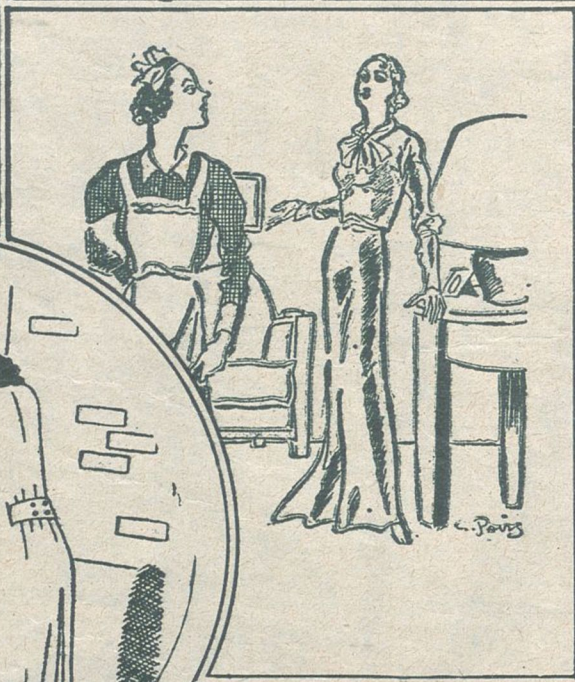
← Las moscas.—Pero, entonces, ¿qué es lo que hace la Conferencia del desarme?
(De «Dépêche de Toulouse»)



GENERALES CHINOS

—¡Lo que es la vida! Hace un año, yo también era general!
—¡Resignación, amigo mío! Yo, hace un año, era limpiabotas.

(De «Guérin Meschino».—Milán)



—¿A qué espera usted para limpiar este polvo?
—Señora: ese polvo está ahí desde hace quince días, y no hace más que ocho que yo estoy al servicio de la señora.
(De «Le Rire».—París)

MONSTRUOS DEL LOCH NESS

—Te aseguro que he visto a un «periodista».
—Y yo te afirmo que se trata de un «fotografosaurio».
(De «L'Intransigeant».—París)



—¡Es el colmo! Sólo a un idiota como tú se le ocurre gritar: «¡El autor! ¡El autor!», viendo un drama de Shakespeare.

(De «Saturday Evening Post».—Filadelfia)



—Es usted extraordinariamente corto de vista, amigo mío. ¿Cuál es su profesión?

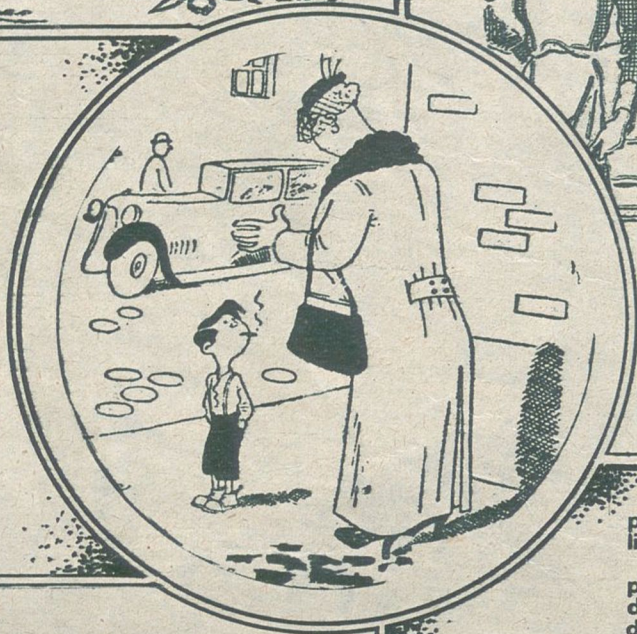
—Astrónomo.

(De «Passing Show».—Londres)

—¡Qué atrocidad! Tan pequeño como eres y no te da vergüenza llevar un cigarro en la boca.

—¡Anda! ¿Dónde quiere usted que me lo ponga?

(De «Marc Aurelio».—Roma)



REVISTA GRAFICA SEMANAL

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15 MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,50

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 5,—

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,50 Trimestre, 7,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,50

MADRID FRENTE A MADRID

En nombre de la tradición...

DEL Madrid popular que se pierde a espaldas de la Plaza Mayor y de la Plaza del Progreso surge una voz teñida de nostalgias. Barrios de calles estrechas y de plazas con semblante provinciano; arrabales fronteros al campo amarillo y seco; industrias arcaicas—la lana, los cueros...—de profunda entraña española. Madrid silencioso, como un remanso de vida de los siglos viejos, o Madrid bullicioso, alegre y bravo, como una estampa de sainete. De sus plazas calladas o animadas; de sus calles con nombres de castizo acento madrileño; de sus arrabales pobres y soleados, fluyen, con un ritmo de pena, palabras y palabras. *Sunt lacrimae rerum*. Lágrimas de las cosas que se han ido.



Perspectivas del nuevo Madrid. Gran Vía, avenida americanizada. Bocas del «Metro» por las que entra o surge el Madrid que trabaja y marcha de prisa

por José Montero Alonso



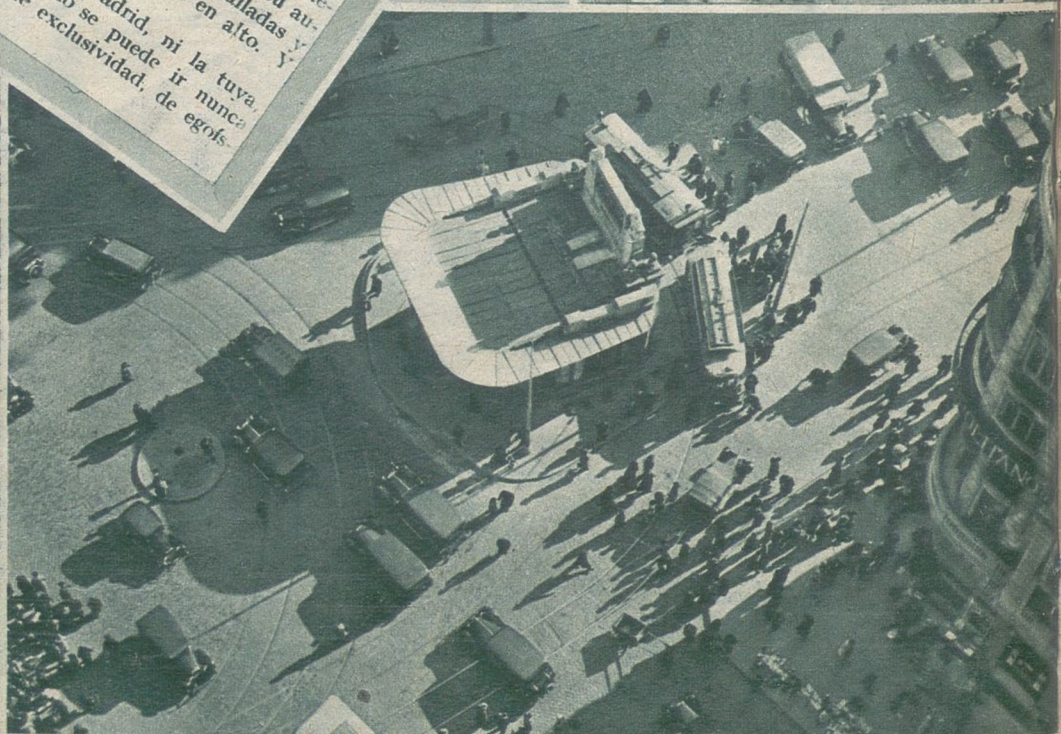
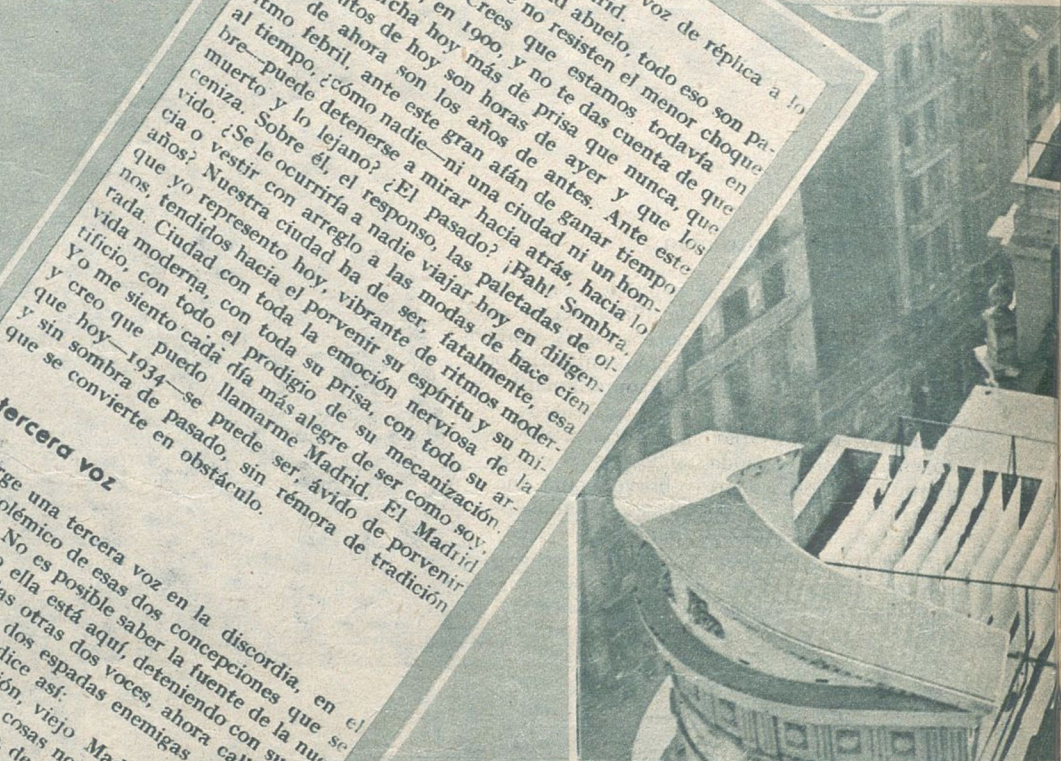
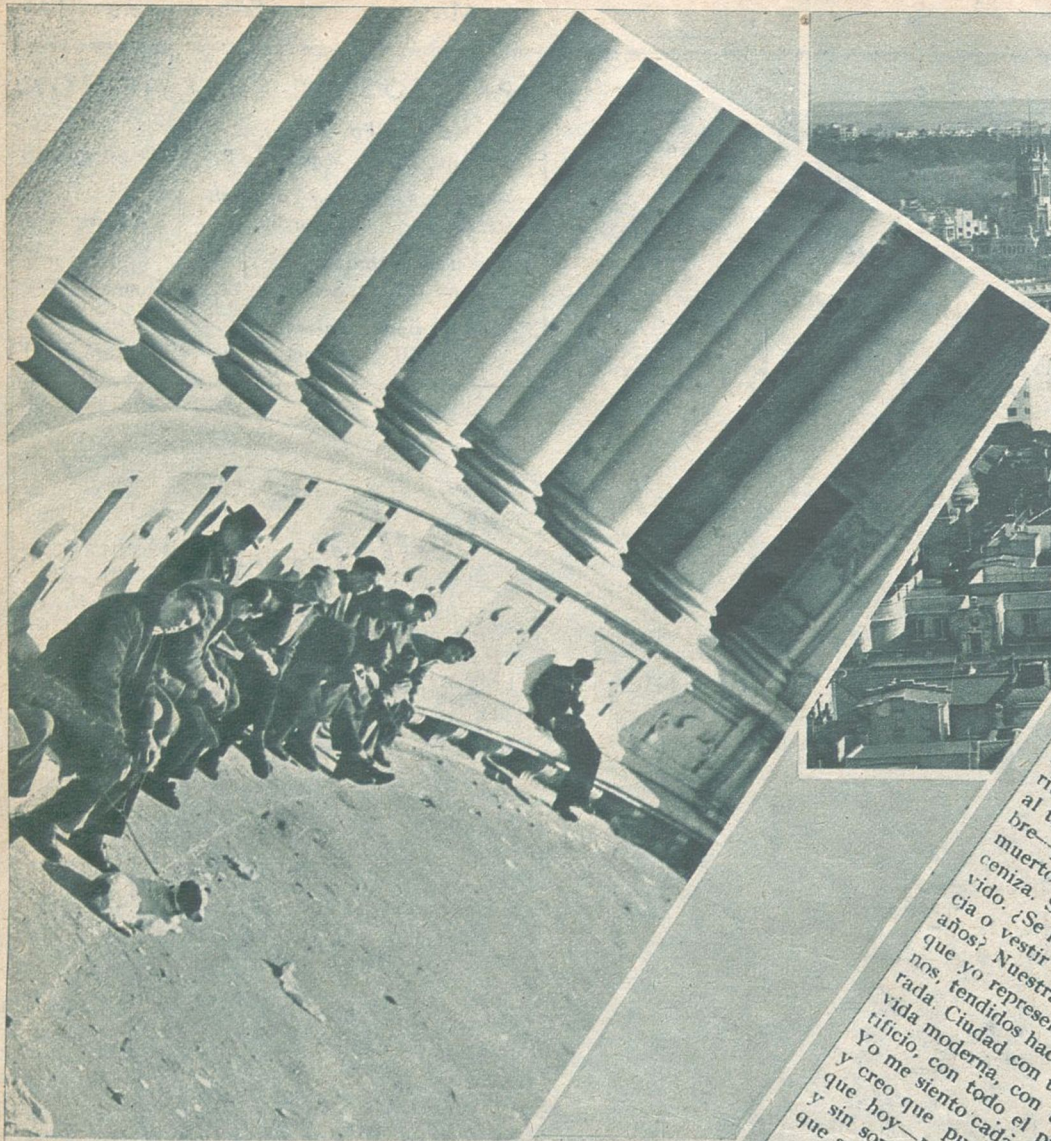
Voz del Madrid lejano y popular, que se siente vencido por un nuevo Madrid.

—Tú no eres nada, Madrid nuevo. Careces de personalidad, y tus avenidas y tus plazas son las mismas de París, de Londres o de Buenos Aires. Rascacielos, discos luminosos, fiebre de circulación... ¿Y qué? ¿Es que tu vida, por eso, es mejor que la vida de este otro Madrid tradicional y verdadero? ¿No tiene todo en ti ahora un sentido de prisa, una obsesión de máquina, una alegría puramente exterior? Te estás americanizando; pero entre tus locales y tus costumbres *standard* has ahogado lo que en ti más valía: tu personalidad, tu garbo inconfundible y propio. Tu penacho, en suma. ¡Aquel Madrid sencillo y claro de antes! Yo guardo su espíritu todavía, como algo precioso y raro. Mis

calles, mis hombres y mis mujeres; mis costumbres y mis sentimientos, mantienen viva la tradición madrileña, rica de esencias populares, fina y señorial a un mismo tiempo, como de pueblo en el que lo democrático y lo aristocrático se hacen una misma cosa. Yo soy yo, sin posible confusión con ninguna otra ciudad o ningún otro paisaje. ¡Madrid verdadero, alegre y tranquilo, como de cristal el aire y el corazón! Marco de buen sainete, escenario para compases de Chueca o de Bretón, relicario de un ayer que es eternidad. Todo lo que esto—emoción y tradición—significa no lo puedes comprender tú, Madrid de 1934, Madrid sin penacho y sin alma, Madrid que apenas puedes llamarte Madrid.

En nombre de la vida nueva...

Pero este Madrid nuevo sonríe, y hay en esa sonrisa suya ironía y desdén. La diatriba no le hiere, ni llega a su espíritu la nostalgia que palpita en la voz emocionada de aquel otro Madrid. Sonríe, se encoge de hombros, se afirma en el orgullo de sus rascacielos, de sus cinemas, de su maquinismo. De sus motores y sus *claxons*, de sus avenidas congestionadas, de sus palacios ensangrentados de anun-



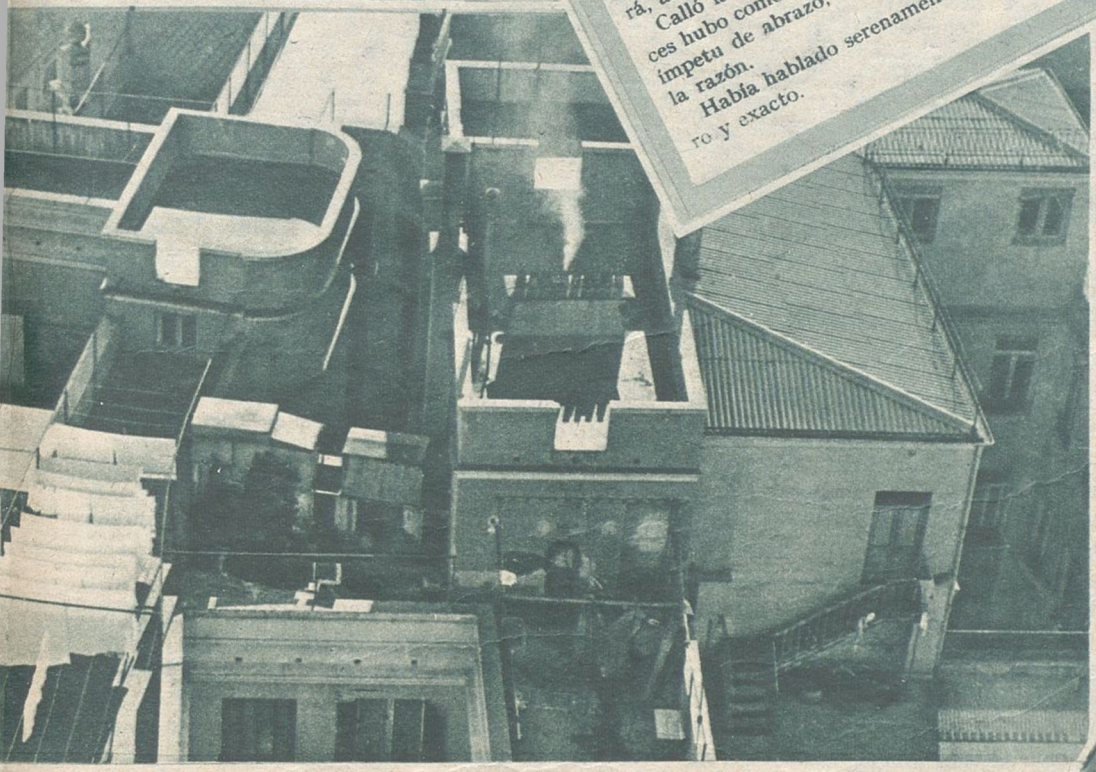
...cios luminosos, su ge ahora la voz de réplica a lo
dicho antes por el otro Madrid.
—Madrid viejo, Madrid abuelo, todo eso son pa-
labras y palabras, que no resisten el menor choque
con la realidad. Crees que estamos todavía en
1850, en 1880, en 1900, y no te das cuenta de que
la vida marcha hoy más de prisa que nunca, que
los minutos de hoy son más de prisa que los de
ayer y que los días de ahora son los años de antes. Ante este
ritmo febril, ante este gran afán de ganar hacia lo
bre—puede detenerse a mirar hacia atrás, hacia lo
muerto y lo lejano? ¿El pasado? ¡Pah! Sombra,
ceniza. ¿Se le ocurriría a nadie viajar hoy en diligen-
cia o vestir con arreglo a las modas de hace cien
años? Nuestra ciudad ha de ser, fatalmente, esa
que yo represento hoy, vibrante de ritmos moder-
nos, tendidos hacia el porvenir su espíritu y su mi-
rada. Ciudad moderna, con toda la emoción nerviosa de la
vida moderna, con todo el prodigio de ser como soy.
Yo me siento cada día más alegre de ser como soy,
y creo que puedo llamarme Madrid. El Madrid
que hoy—1934—se puede ser, ávido de porvenir
y sin sombra de pasado, sin rémora de tradición
que se convierte en obstáculo.

La tercera voz

Y surge una tercera voz en la discordia, en el
diálogo polémico de esas dos concepciones que se
enfrentan. No es posible saber la fuente de la nue-
va voz. Pero ella está aquí, deteniéndose con su au-
toridad aquellas otras dos voces, ahora calladas y
suspensas como dos espadas enemigas en alto. Y
—No. Ni tu pasión, viejo Madrid, ni la tuya,
esta tercera voz dice así.
—Madrid nuevo. A las cosas no se puede ir nunca
con un criterio cerrado, de exclusividad, de egotismo.

Los conceptos que se enfrentan, dos apuestas visiones madrileñas que luchan en esta hora de tránsito: el Madrid perezoso, tranquilo y popular—el trapero, la quietud bajo el sol...—frente al Madrid con ángulos nuevos de gran ciudad de Cosmópolis

mo. Hay que acercarse a ellas con un espíritu de comprensión y de serenidad. En vosotros faltan esta serenidad y esta comprensión. Ni el culto obstinado de la tradición ni la obsesión exclusiva del porvenir. Ni solamente lo viejo ni solamente lo nuevo. Nada ni nadie—hombre, ciudad, país—vive exclusivamente de su pasado o piensa exclusivamente en su porvenir. La vida está tejida a la vez con raíces de recuerdo y con alegrías de esperanza. Es grato poder recordar y poder esperar a la vez. Poder mirar hacia lo que dejamos a la espalda y al mismo tiempo poder mirar lo que nos aguarda aún. Ciego será el que no vea la fuerza del pasado, y ciego el que no comprenda la fuerza de lo de ayer y Madrid de hoy. Unidos, aprovechad recíprocamente lo que de bueno haya en cada uno de vosotros. Madrid, para ser verdadero, habrá de tener raíces y emociones de recuerdo y alegrías e impaciencias de porvenir. De una y de otra cosa, de lo de ayer y de lo de mañana, hará una armoniosa e íntegra, su personalidad...
 Calló la voz. En el silencio de las otras dos voces hubo como un afán de acercamiento, como un ímpetu de abrazo; las palabras oídas ahora decían: Había hablado serenamente el Madrid verdadero y exacto.



Aun guarda el Madrid tradicional ecos de los viejos oficios y las viejas industrias populares de España: el botero, el colchonero... Mas junto a estas estampas de un Madrid que desaparece, de un Madrid que es ya reliquia del pasado, gritan su alegría esas otras estampas del Madrid nuevo, palpitante de porvenir: prisa, artificio, mecanización, rascacielos, anuncios luminosos que proyectan sus franjas de sangre sobre las nuevas avenidas americanizadas

FOTS. CORTÉS Y MONTAÑA



Pintura
indigenista
peruana

EL PINTOR COSSIO DEL POMAR



ANTE su obra—a la que cuadra bien el legítimo calificativo de magnífica—se advierte una cualidad, ajena a los puros y formales valores esencialmente pictóricos de ella, que, en mi concepto, es muy estimable, por no ser habitual a todo artista.

Esta cualidad es el fino sentido crítico de Cossio del Pomar, su inteligente agudeza para seleccionar en el aspecto temático y técnico, y ese sopesado tacto ponderativo que le permite ser clásico y moderno a un tiempo, y decir con acento coetáneo las más auténticas expresiones clasicistas en lo que a la exaltación de la línea y del color se refiere.

De ahí que su obra, en conjunto, nos parezca el fruto de una reflexiva continuidad evolutiva, algo así como una aurora retardada...

Y de ahí también que sus lienzos tengan para nosotros un doble interés. El que se desprende de la fábula, del argumento que reflejan los lienzos y el de sus cualidades picturales, de gran valor artístico.

Desde el punto de vista anecdótico, los más interesantes, los de más ímpetu expresivo para nuestro gusto son los cuadros que representan tipos de indios (quechuas) y los cuadros de paisajes de su tierra nativa. Cossio del Pomar se nos aparece más dueño y seguro de sus recursos técnicos en estos cuadros—¡tan dotados de aliento racial, tan ricos en sugerencias como en calidad de pintura!—y más por entero personal, más libre de ajenas sugerencias, también acaso porque en estos lienzos reconcentró solamente su atención en plasmar tipos y ambientes dotados de racial substancia y firme perfil castizo, seducido, embriagado por el encanto de su país nativo, tan pródigo en tipos y paisajes, esencialmente pictóricos y poderosamente sugestivos.

Cossio del Pomar recrea el modelo. Lo transforma, lo ennoblece, exaltando y destacando las cualidades que posea, y se advierte cómo goza con infinito deleite al arrancar del natural—con firme seguridad constructiva, con sumaria sencillez pictórica y con honda veracidad expresiva—el encanto de sus tonos diversos, la substancia de cada materia, plasmando todo con sus jus-

«La Aparición», hermoso proyecto de vidriero, que figuró en la Exposición de Cossio del Pomar

tas calidades, con su ardiente colorido, con su encanto pintoresco y con su sabor eminentemente popular—que no es lo plebeyo ni lo ordinario—, dicho todo esto con arte, con arte intenso y serio, sobrio y digno.

«Alforero», uno de los bellos lienzos de Cossio del Pomar

El color es en Cossio del Pomar materia lenta y concienzudamente trabajada; pero jugoso, pese a su densidad, de madura calidad, flúido y preciso, dejando adivinar una honrada y legítima preocupación de estilo, un estilo rico, abundante, pero de prodigalidad ceñida a los tonos cálidos.

Con aquel sentido de musical preciosismo que empleaba el bermellón—según algunos críticos—Breughel el Viejo, como supremo color después de haber armonizado los distintos tonos que resplandecen en sus deliciosos cuadros, Cossio del Pomar emplea también los tonos rojos, que vibran en sus cuadros con poderosa y vistosa intensidad.

Pero no siempre se rinde Cossio del Pomar ante la gaja sinfonía que ofrecen los tipos indios por la riqueza cromática de su pintoresco indumento y los tonos tostados de sus carnes morenas; también le seducen y encantan los panoramas envueltos en nieblas grises, de una finura incomparable, de verdes rebajados y ambientes saturados de humedad, o los panoramas anchos, de remotas lejanías y horizontes distantes; aquí resbalan los pinceles untosos, y los grasos contornos perfectamente acusados de sus figuras se tornan ahora en líneas graciosas y amables, impregnadas de ritmos gratos y cadencias suaves; ejemplo: *Por los caminos del Inca, En la Puna, Paisaje andino*.

Esa fervorosa sumisión al ambiente nativo, esa gozosa y exaltada servidumbre para los tipos de su país que se advierte en sus cuadros de figura, como los titulados *Reflejos de España, La colecta y el yaravi*—tipo representativo del casto impudor de las «cholitas gacelas del Perú»—, *Flor de Nuccto, Pastor quechua vestido de gala* y tantos otros, tan íntegros y puros en sus rasgos fisonómicos peculiares, se diría que llevan en sí un estilo y unas maneras pictóricas que luego el artista abandona al expresar en sus cua-



↑ «Cholo», óleo que figuró en la Exposición del gran pintor peruano, celebrada recientemente en el Museo de Arte Moderno

«Paisaje», bello cuadro de Cossío del Pomar, que alcanzó gran éxito en la Exposición del ilustre artista peruano →

dros los temas de flores, de cacharros, de cosas inanimadas, en los que es fácil observar cómo es la pincelada más suelta y a las veces descuidada, pero el conjunto es siempre suntuoso, la composición esmerada y los tonos acordados por la habitual maestría del que es en esencia y potencia un gran colorista.

Doble aspecto presenta la eterna inquietud de Cossío del Pomar. Crítica pictórica. De allá nos trae sus lienzos admirables y tal cual estudio considerable, como *Pintura colonial*—uno de los libros más interesantes de arte que se han publicado en estos últimos tiempos—, y de acá se lleva obras tan documentadas y acabadas como *Con los buscadores del camino*, o *Arte y vida de Paul Gauguin*, de gran valor crítico e histórico; o como el que está próximo a publicarse, *Los vismos en la pintura contemporánea*, cuyo título prometedor y sugestivo trae ecos de expectación y curiosidad.

¡Qué lejanos están ya estos lienzos últimos de Cossío del Pomar, tan ricos y jugosos de color, tan dotados de acento propio, de aquellos otros de sus tiempos primeros, pintados en Bélgica, junto a su maestro Stevens!... Esta inteligente evolución paulatina



apunta algo en esta Exposición—resumen de su triunfal carrera pictórica—, en la que no falta tampoco otra de las facetas más considerables de su arte. El sentido cristiano, que es otro de los aspectos suyos más característicos y que resplandece en ese proyecto de vidriera *La Aparición*, que preside solemnemente el certamen, y que ha hecho recordar por el tema, sin duda, aquellas otras pinturas suyas de los templos de San José y Capilla española de Filadelfia, que él decorara, y que son magníficos ejemplarios de pintura mural.

Felipe Cossío del Pomar, educado en Bélgica y Francia, perteneció al grupo de inteligentes artistas que constituyeron la Sociedad de Artistas Católicos Extranjeros, fundada en el año 1920, bajo la protección y ayuda de aquella venerable figura del cardenal Verdier, que adquirió extraordinaria resonancia, de la que fué secretario durante algunos años; es miembro de honor de la Sociedad de Artistas Franceses y también académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando. Los cuadros de Cossío del Pomar—buena lección de buena pintura—justifican el prestigio de que venía precedido.

«Día de mercado» (Cuzco), cuadro de costumbres indigenistas peruanas, de Cossío del Pomar

E. ESTEVEZ-ORTEGA
(«JAVIER TASSARA»)

La exigua carretera se congestiona, y jalonándola más, hasta estrangularla...



... para que los coches y autobuses, repletos de viajeros impacientes, se ahoguen...



Se acerca la hora. Los rezagados tratan de abrirse paso entre el laberinto de coches, autobuses, tranvías y «pelmazos»...



Los impacientes y los precavidos toman sus medidas. Hay que lograr un buen sitio, aun a trueque de una larga espera ante las puertas del campo

Las taquillas. También aquí hay que esperar a que el aficionado calmoso extraiga de sus bolsillos el dinero que ya debió tener preparado...



fuera del escenario

Márgenes del conmovedor, pintoresco.

FALTAN dos horas. Por el campo, con esa parsimonia indolente y rectilínea del limpiavías, discurre el hombre de la larga brocha blanca.

Conoce tan perfectamente su oficio, que podría ir embadurnando de cal los raíles por donde luego ha de discurrir el fútbol con los ojos cerrados. Pero no lo hace porque marcha atento a un brote minúsculo de cigarrillo ahumado que pende de sus labios. Por eso y porque de vez en cuando suena una voz poderosa desde la tribuna, que advierte: «¡Que te tuerces, hombre!»

Falta una hora.

Un autobús estridente franquea las puertas del parque deportivo, y se detiene a la entrada misma de los vestuarios.

De la panza del artefacto van saliendo jugadores, entrenador, médico, masajista y adheridos. Estos, aunque la hora de la recluta haya sido intempestiva, no faltan nunca. En su opinión, son los aficionados más denodados, los más firmes y consecuentes sostenes del club; pero un observador atento advertirá fácilmente que por ese madrugador procedimiento se puede ser testigo gratuito del espectáculo, al que, además, se va en coche.

También madruga el árbitro. Es un hombre diligente, que llega con su corte de honor: los árbitros de la ciudad donde se juega el *match*, que se creen en la obligación de acompañarle desde que llega hasta el momento de volver a tomar el tren.

En la caseta del árbitro, casi siempre los mismos personajes: el forastero que solicita impresiones acerca del bando local; los jueces de línea—también esos mismos siempre, en espera del ascenso que jamás llega—y los «compañeros», que despellejan un poco a los ausentes. Como en el saloncillo del teatro, como en la *peña* del casino, como en todas partes.

Sería preciso un vehículo monstruoso donde pudieran alojarse los aficionados de la ciudad para que alguna vez estuvieran *todos* a la hora de la convocatoria. Por ese procedimiento, y transportados en masa, la grúa titán descargaría su masa humana en gradas y tribunas, a una hora exacta: la de empezar. Antes, vacío; después, lleno absoluto.

Mas entretanto, la fórmula se estudia, los minutos precursores son febriles. La exigua carretera se congestiona, y jalonándola más hasta estrangularla para que los coches y autobuses se ahoguen, el hombre—multiplicado por mil—de los ocho caramelos a la perra gorda; la entrada por su precio y «la voluntad» para no esperar en la cola; la dama y sus pequeñuelos del «tabaco y cerillas, que el estanco está cerrado»; los infinitos tullidos famélicos y «no hay prenda como la vista». Hasta que se alcanza la tapia del campo de deportes.

Cerca de las taquillas, esa espera que prolonga el aficionado, que, por el tiempo que tarda, ha cambiado cinco billetes para adquirir otras tantas localidades. ¡Feliz él, aunque el momento del cambio sea el más inoportuno!

Llegan los ecos de unas pitadas enérgicas. El baile está comenzando, y la cola se retuerce angustiosamente. Hasta que el proveedor de los boletos quiere, ¡al fin!, darnos el codiciado papelito a cambio de las monedas preparadas y plateadas.

Es el momento del *footing*. Un pedestrisimo modesto,

fútbol divertido, apasionante y



en el que cada cual pone la táctica que le acomoda con tal de llegar pronto a la localidad.

Ya está la lucha en todo su apogeo.

Cayó aquél. El público, cuando el lesionado es *de casa*, prorrumpe en gritos de protesta y ademanes de amenaza para el agresor.

De la linde del rectángulo, junto a las localidades preferentes, surge un hombre con un maletín que corre como si le fuera en ello alcanzar el tren que escapa; y cuando llega cerca del caído, le hace unas bonitas flexiones de brazos y, como recurso supremo, le exprime todo el agua de una esponja en el cogote. Con cuyos maravillosos remedios, el lesionado (!) opta casi siempre por ponerse bueno inmediatamente.

A los tres cuartos de hora, el árbitro concede un plazo de quince minutos para preparar la segunda parte.

Los actores de uno y otro bando se reúnen en vestuarios aparte para contarse sus cuitas, analizarse las moraduras y cambiarse algunas camisetas que el sudor empapó.

No falta en los clubs de postín un masajista que va dando, con equidad, aseo y lubricantes adecuados, sendas palizas a quienes lo han menester. Esta dicen que es una práctica usual en el Extranjero, y los españoles, que hemos adaptado el juego exótico, teníamos la obligación de importar a los masajistas.

Cuando el árbitro vuelve al campo del honor, siempre escoltado de sus secuaces, hay un grupo obligatoriamente disconforme con su gestión, que le silba; y por la facies del *réferee*, del blanco céreo al sonrosado vivo, pasando por el cárdeno indignado, puede juzgarse de su serenidad, de su tranquilidad y de la importancia que le da a las voces. Es de notar, sin embargo, que esa serenidad suele estar en razón directa del número de guardias de Asalto que aspiran a mantener el orden.

Fin normal. Es decir, sin graves escándalos y con escaso detrimento del físico de los jugadores.

Casi siempre sucede esto cuando triunfa el bando local, recibido en la caseta con elogios enternecedores y consejos encaminados a lograr de los vencedores una constancia de la que no suelen hacer uso, ¡ay de ellos!, tan pronto como embarcan en el tren o en el autobús.

Los vencidos, más parcos en sus transportes de alegría, pueden atribuirse la victoria moral. Aquella que habrían conseguido si el árbitro les hubiera concedido los *penaltys* que calló después de anular el goal que les colocaron en *offside* indiscutible... para ellos.

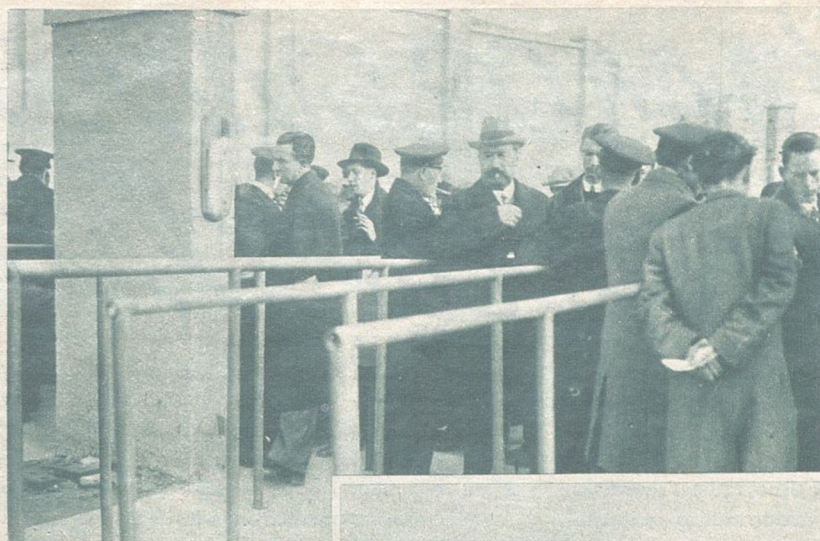
El árbitro agradece mucho las atenciones de los colegas ociosos; pero procura escapar pronto, porque antes de la hora del tren y después de cobrar sus honorarios, tiene que hacer varias visitas indispensables.

Y el público desfila.

Pero este desfile es emocionante.

Entre dos luces, el asalto de autobuses, taxis, tranvías y *Metro*—si no está lejos—es un ensayo general con todo de esas películas de piratas en las que, cuando tocan a *zafarrancho* de combate, los hombres terribles se lanzan a un abordaje que hace temblar a los niños.

SERGIO VALDES



← Las paralelas de la entrada. Achuchones, codazos, incidentes...; pero avanzar, lo que se dice avanzar, muy poco. ¡Ah, por fin!...



→ Pero aun queda algo que hacer antes de lograr el ansiado puesto. Un «footing» breve, un pedestrismo modesto que nos llevará rápidos hasta nuestro sitio...



← En la linde del espectáculo, junto a las localidades preferentes, una teoría de masajistas, entrenadores, ayudantes, médicos, que siguen curiosos e inquietos los incidentes del juego



→ De este grupo surge rápido «el hombre del maletín» en cuanto un jugador resulta lesionado, para aplicarle su invariable terapéutica... flexiones y asperciones...



← Todas las molestias pueden darse por bien sufridas cuando «nuestro» equipo triunfa. ¡Ah, entonces! Hasta las finas y enguantadas manos de las féminas «amateurs» baten jubilosas en honor del equipo triunfante



Panorama mundial



TRES ministros radicales-socialistas.
 Dos diputados radicales-socialistas.
 El vicepresidente de la Cámara, radical-socialista.
 El hermano del jefe del Gobierno, radical-socialista.
 El órgano en la Prensa, del partido radical-socialista.
 Un fiscal, cuñado del jefe del Gobierno, radical-socialista...
 La enumeración es penosa, pero necesaria. Esa lista de altas personalidades de la política francesa explica



la crisis del Gobierno Chautemps. Contra los forcejeos del partido, contra la actuación decidida de la masonería, el Gobierno cartelista ha caído, arrojado por los gritos de la calle, por el gesto de desdén de un pueblo. El Gobierno perdía cada día un ministro por su intervención en los escándalos de Stavisky. Primero, Dalimier. Luego, Bonnet. Ahora, Raynaldy, ministro de Justicia, envuelto en otro asunto que le obligará a comparecer ante el Juzgado. Chautemps no ha podido resistir más y ha caído entre oleadas dinamarquesas.



La situación no es clara en Francia. Entre la política y el país se ha establecido una grave divergencia. Ambos marchan por caminos distintos. El ex presidente Doumergue asegura que Francia vive bajo una dictadura parlamentaria. La teoría de Tardieu abre senda. El pueblo de la vieja democracia que nuestros ingenuos izquierdistas cantaban y copiaban, se aplica a destrozarse los antiguos mitos.

Agitación en la Universidad. Las aulas, convertidas de nuevo en escenarios de violencia. Huel-

gas, agresiones, cambio de disparos. Esta vez ha servido de pretexto la suspensión de la F. U. E. por el Rector de Zaragoza, a causa de haber intervenido alguno de sus elementos en la agresión a tiros a un estudiante, que resultó gravemente herido. Aquella decisión provocó en la F. U. E. una inmediata orden de huelga general estudiantil, mientras los periódicos izquierdistas apoyaban con todo fervor a los alborotadores y afirmaban que la F. U. E. es una organización firmemente revolucionaria. Pero ha perdido la hegemonía de los estudiantes. De la F. U. E. queda solamente el favor oficial. Y la huelga hubiera fracasado, de no emplear la violencia. Frente a autoridades débiles, a catedráticos sin conciencia de su misión, la minoría turbulenta logró imponer sus designios, llegando a maltratar de palabra y obra a algunos profesores.

La F. U. E. está acostumbrada a vencer y a que los ministros se pongan a su servicio. Ahora ha obtenido una victoria más. El consejero de Instrucción pública no ha vacilado en restaurar los derechos de los fuístas zaragozanos contra la decisión del Rector.



El claustro en masa de aquella Universidad ha dimitido, ante la inaudita determinación del señor ministro. Pero ¡qué importa! La F. U. E., revolucionaria, tiene que ganar, aunque la Universidad acabe de hundirse definitivamente.

Y como el camino de la violencia no es ejemplar, un grupo de estudiantes ha asaltado el local de la F. U. E. en la Facultad de San Carlos, y en la lucha a tiros ha resultado herido un estudiante.

La F. U. E. no ha enseñado a estudiar, pero ha llevado a los centros docentes el espíritu indisciplinado, alborotador y grosero de que puede «ufanarse» la sociedad de estos tiempos.

Hay vientos de fronda en el socialismo español.

Desde el mismo instante en que sus directores y jefecillos perdieron el contacto fructífero con el Poder, una sacudida amenazadora agitó a la hidra. Se han sucedido las amenazas, los actos revolucionarios, las invectivas a los altos poderes, las palabras desprecia-

tivas para el régimen. Pero este malhumor externo



podrá atribuirse a la pérdida de los privilegios. Sin embargo, algo se prepara. A las denuncias de que socialistas y sindicalistas, unidos, intentarán, en la primera quincena de Febrero, una huelga revolucionaria, han sucedido reuniones y acuerdos sintomáticos. Las Directivas de algunas agrupaciones han dimitido, porque no daban la tónica revolucionaria. En el duelo de siempre entablado dentro de la organización por Besteiro y Largo Caballero, parece que triunfa y se afianza el criterio de éste, favorable a la revolución a cualquier precio, aunque fuera tan odiosa, tan sangrienta y tan perjudicial para la clase obrera como Besteiro la anuncia.

Créese que fué en el mitin de izquierdas celebrado últimamente en Barcelona, con intervención de Azaña, Marcelino, Casares, Prieto y la Esquerra, donde el nuevo «pacto de San Sebastián» quedó hecho. La revolución roja que se intenta tendrá también esta vez sus lacayos, ambiciosos y desechados de hoy, que se convertirán en las primeras víctimas.

Un Consejo de Belleza

para conservar el frescor de su rostro, o lograr esa tez juvenil que todas las mujeres envían y admiran los hombres, evite Vd. usar cremas inertes. Use Vd. una crema activa, sana, ni seca, ni grasienta, rigurosamente comprobada de productos muy escogidos, agradablemente perfumada con esencias de flores naturales, conservadas, costosas y raras. No dude Vd., señora: adopte la



CRÈME SIMON
 SIGASE BIEN EL MODO DE USARLA

Toreros de antaño y hoy



Inteligencia y recursos.—Toreo didáctico.—El valor de la ignorancia.—La «rabia» dura poco.—Diestros completos y habilidosos.—Ambición y popularidad, no afición.—El medio toro.—Capacidad, valor y arte.

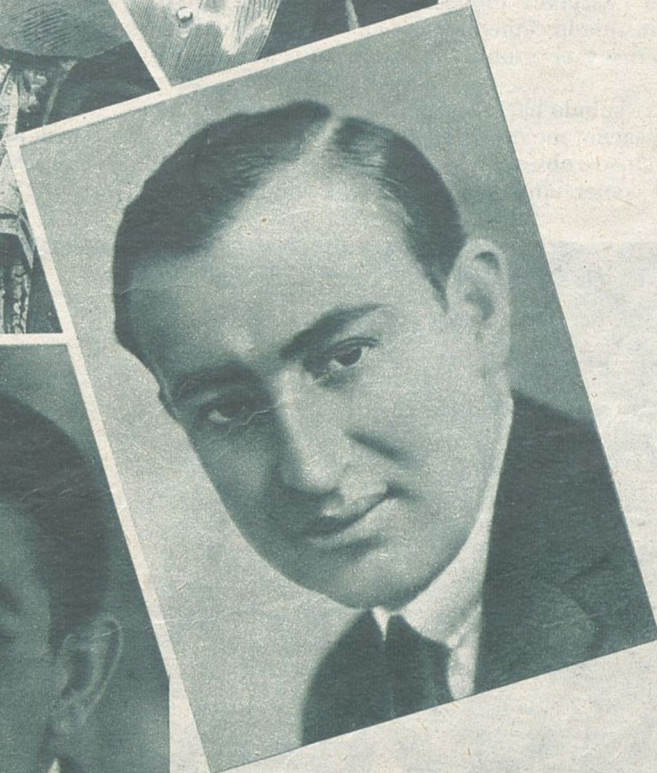
Un recuerdo cariñoso y amargo a los ex matadores de toros Pacomio Peribáñez, «Pacorro», Eladio Amorós, José Martín, Emilio Méndez, José Paradas, Saturio Torón y Pepe Iglesias, hoy notables peones y banderilleros.

PASARON los tiempos en que los toreros «salían» de los Mataderos y los «cerros» jóvenes, valientes y decididos; que desarrollaban «su arte» con orgullo de creadores, y que, tras rudo y peligroso aprendizaje, colocados en alguna cuadrilla, al lado de maestros valientes y exigentes, que habían sido también aprendices, cuando se decidían a ser «matadores», erigiéndose en jefes de cuadrilla, estaban curtidos en el oficio, con grandes conocimientos y recursos, adquiridos con la práctica, y sin temor a sostener aquellas terribles competencias con sus rivales. Llegaban toreando hasta edad madura, canosos, gastados por la vida, cosidos a cornadas. Y cuando, tristemente convencidos de su carencia de facultades, de que sus músculos no respondían ya a los impulsos de su bravura, se retiraban «obligadamente», cortándose la coleta.

Hoy, no; hoy impera el toreo didáctico, de salón; la posturita fotográfica, el preciosismo, la composición de línea buscando la estética, el amaneramiento, el toreo forzoso, la falta de recursos, de inteligencia y de arte, el toreo mecánico, a base del choto de carril, sin pitones, fuerza, ni respeto.

Toreros nacidos de la espontaneidad, o quizá obedeciendo a deseos familiares. Hoy, la mayoría, son niños, muy niños; hoy, estamos faltos de toreros hombres, con tipo de hombre; hoy, el toreo está en la lactancia.

¿No tenemos toreros valientes? Sí. Pero es el valor de la ignorancia, o la ignorancia del peligro. Los que comienzan su carrera valientes, modificando luego su factura con defensas y tranquilos más o menos forzados o artísticos, son diestros de poca vida profesional. No son puristas, y en las diferentes manifestaciones del arte, lo puro es lo que prevalece y triunfa. El valor lo atenúan las cornadas y las cuentas corrientes de los Bancos. Y al no quedar un arte depurado y eficaz para sustituir al valor perdido, viene la rápida decadencia del artista. Por eso, lo más triste del caso es que a toreros de «escándalo», de emoción, de tragedia, que agotaban el billeteaje en las taquillas, presintien-



Arriba, a la izquierda: José Redondo, «Chiclanero», famoso diestro, «reondo» como su apellido.—Arriba, a la derecha: Antonio Sánchez, «Tato», formidable estoqueador de incomparable estilo.—Abajo: Juan Belmonte, el verdadero «purificador» del toreo, y Joselito Gómez Ortega, ¡Joselito, el único...

do el drama, se les acabó «la rabia» cuando el médico, por primera vez, introdujo en la herida abierta un tubo de drenaje o veinte metros de gasa. Y así se explica que toreros de moda en una temporada, caigan después en el montón anónimo de la mediocridad.

¿Buenos toreros? ¿Diestros completos? Tenemos muy pocos, porque el arte de torear es instintivo, natural, oportunista, para cuyo desarrollo se necesitan poseer condiciones físicas y psicológicas muy difíciles de conseguir y aunar, ya que el arte de torear no obedeció nunca ni obedecerá a reglas fijas.

¿Tenemos toreros «habilidosos»? Algunos, sí. Habilidad natural, copiada o aprendida. En plena época del torero didáctico—o de salón, sin toros—, no desarrollan su corto toreo nada más que con reses pequeñas y pastueñas, siendo la mayoría toreros desiguales, a los que falta el verdadero valor consciente, para arrancar derechos a matar, para pelear con el enemigo, para consentirlo y para arrimarse. Por eso, generalmente, los toreros habilidosos no tienen fama de valientes.

Además, entre los matadores de toros la lucha es desigual. Tenemos en la actualidad sesenta y cuatro matadores con alternativa, de los cuales se enriquecen seis, viven con comodidad diez, bien—pero sin comodidad—, doce, y muy modestamente, el numeroso resto.

La monotonía, en todo arte, es un defecto esencial,

acostumbrado esos «fenómenos» de la torería que pican alto y matan bajo, exigiendo los toritos terciados, escasos de defensas, cortos de cuello, bajos de agujas, sin edad, tipo, ni peso. Les gustan los torillos aplomados—destrozados por los puyazos—, con los cuales se han doblado en los quites cuatro o seis veces, buscándoles la tabla del cuello o yéndose a la cola para hacerles doblar y restarles poder en el destronque.

Recuerdo la bravura de *Machaquito*. Para *Machaco*, su ideal era «llegar con la mano al pelo», y para conseguirlo sacrificaba todo: salud, posición, fortuna, amistades, familia..., ¡todo!, y muchas, muchísimas veces, su nervuda mano acarició el pelo de los morrillos. Recordaré siempre el arte supremo, maravilloso, inimitable—arte de soberana inspiración—, de Joselito y Belmonte. Los dos colosos que proporcionaron a la fiesta nacional días de glorioso recuerdo, realizando faenas que no han sido borradas ni superadas por nadie. Pasarán años y años y las generaciones venideras pronunciarán los nombres de esos elegidos por la veleidosa Fortuna, por el Sino o por el Destino, con respeto y admiración. ¡*Machaquito*, Joselito, Belmonte! El trío representativo del valor, de la inteligencia y del arte. Hoy, ¿qué «figuras» tenemos para compararlas con aquellos famosos lidiadores? Yo las desconozco.

JEREZANO

LA CONDECORACION

POR ANTON CHEJOV DIBUJOS DE MANCHON

Ljov Pustjakov, profesor de la Academia preparatoria para militares, se dirigió aquella mañana de primero de año hacia la habitación de su compañero de pensión, el teniente Ledenzov.

—Oye de lo que se trata, Grigori—le dijo, después de las felicitaciones de rigor—, yo no te molestaría si no me hallara en una situación apuradísima. ¡Préstame, por el día de hoy, tu cruz de San Estanislao! Almuerzo esta mañana en casa del comerciante Spitchkin, y ya conoces el alma mezuquina de este hombre, que clasifica a las gentes según los chirimbolos que ve colgados de su pecho... Si a mí me ve llegar sin nada, me tomará por un malhechor... Además, tiene dos hijas, Nastya y Sina... Yo te cuento todo esto porque sé que eres amigo mío... Préstame tu cruz, querido, hazme ese favor...

El teniente escuchó con cara seria el discurso que su compañero le tartamudeó entre sonrojos, y a pesar de que el asunto no le hacía ninguna gracia, acabó, después de renegar un rato, por darle la condecoración.

A las dos de la tarde tomó Pustjakov un coche de punto para dirigirse a casa de Spitchkin. Una vez instalado cómodamente en el asiento, desabrochó su pelliza y contempló el oro y el esmalte de la cruz que adornaba su pecho.

—Es extraordinario; pero he subido hasta en mi propia estimación—pensaba carraspeando—. ¡Qué sensación me causa esta cosita tan pequeña, que apenas puede haber costado cinco rublos!

Al llegar ante la casa del comerciante y bajarse del coche, abrió bien

su abrigo y pagó al cochero. Le hizo el efecto de que éste se quedaba petrificado de admiración ante el espectáculo de sus brillantes charreteras, sus botones y su cruz. Pustjakov volvió a carraspear, y contoneándose orgulloso, penetró en la casa. Mientras se iba quitando la pelliza en el recibimiento, lanzó una mirada al comedor. En torno a una gran mesa almorzaban aproximadamente quince personas.

—¿Quién habrá llamado?—oyó decir nuestro amigo al dueño de la casa—. ¡Ah, Ljov Nicolaevitch! Le ruego que pase y tome asiento... Se ha retrasado usted un poco, pero no importa, acabamos de empezar.

Pustjakov sacó el pecho, irguió la cabeza y, frotándose las manos, entró en el comedor. Pero una terrible sorpresa le aguardaba. Sentado junto a Sina vió a su compañero Tremblant, profesor de francés de su misma Academia. Si este hombre veía su condecoración le haría sin duda una serie de desagradables preguntas que le pondrían en el más espantoso de los ridículos y le harían perder para siempre su buen nombre. La primera idea que acudió a la mente de Pustjakov fué la de arrancarse la cruz del pecho y echar a correr; pero la cruz estaba sólidamente cosida a su casaca, y ya no era posible una retirada airosa. Rápido, cubrió la condecoración con su mano derecha, e inclinándose hasta el suelo, hizo a toda la concurrencia una reverencia aparatosa y rara. Después, sin dar a nadie la mano, se dejó caer pesadamente en una silla, justo enfrente de su colega Tremblant.

—Debe estar borracho—pensó Spitchkin, al ver sus extraños modales.





Un criado colocó un plato de sopa ante el recién llegado. El profesor cogió la cuchara con la mano izquierda; pero reflexionó al instante que en la buena sociedad no se acostumbra a comer de ese modo. Declaró que ya había almorzado y que, por tanto, no tenía hambre.

—*Merci*—tartamudeó—, se me ocurrió ir a hacer una visita a mi tío, el pope Jejejev y..., hm..., se puede decir que me obligó a almorzar con él...

Un hambre casi dolorosa y una rabia frenética se fueron apoderando de Pustjakov según iban llegando hasta él, primero, el olor delicioso de la sopa, y después, otros aromas prometedores, que subían de la cocina. Intentó libertar su mano derecha y tapar la cruz con la izquierda, pero esta maniobra se le presentó llena de dificultades.

—Lo van a notar. Si cruzo así el brazo izquierdo pareceré un tenor de ópera. ¡Quiera Dios que esta comida termine pronto, para irme a comer a un restaurante!

Después del tercer plato se decidió nuestro héroe a echar una mirada al francés. Tremblant, por motivos desconocidos, le contemplaba molesto, y tampoco comía. Las miradas de ambos se cruzaron y el azoramiento de los dos aumentó.

—¡Granuja! Me ha descubierto—se dijo Pustjakov—, se lo noto en la cara... Y como el muy sinvergüenza es un intrigante, me denunciará mañana al director.

El comerciante y sus convidados comieron tranquilamente el cuarto plato, y por orden natural de las cosas comieron también el quinto.

De pronto, se levantó un señor de alta estatura, ventanas de la nariz peludas y nariz aguileña, arrugó el entrecejo, acarició su cabellera y pronunció un brindis:

—¡Ah..., ah..., ah..., yo les ruego... que beban a la salud de las damas presentes!

Los comensales se levantaron ruidosamente y cogieron sus copas. Una salva de vivas estremeció la casa. Las señoras sonreían y brindaban también.

—Ljov Nicolavitch—le interpelló un convidado—, haga el favor de pasar esta copa a Nastasia Timofejvna.

Esta vez, y a pesar de todo su miedo, no tuvo el profesor más remedio que usar de su mano derecha y dejar resplandecer a la vista de todos su cruz

de San Estanislao, que colgaba triunfante de su cintita roja, muy arrugada.

Pustjakov palideció, bajó avergonzado la cabeza y echó una mirada temerosa sobre el temido francés. Este le contemplaba con mirada interrogativa y asombrada. En sus labios apareció una sonrisita equívoca. Toda expresión de malestar desapareció como por encanto de su rostro.

—Julio Augustovitch—dijo Spitchkin al francés—, pase usted esa botella a sus vecinos, que no tienen vino.

Tremblant titubeó un instante. Agarró con la mano derecha la botella que le tendían y, ¡oh, felicidad!, en su pecho vislumbró Pustjakov el resplandor de una flamante cruz que, para colmo, no era una sencilla San Estanislao, sino una imponente Santa Ana. ¡Con que el francesito también hacía trampas! Pustjakov sintió una alegría tan grande, que soltó una carcajada. Después se repantingó en su silla y estiró cómodamente brazos y piernas... ¡Ya no necesitaba tapar su cruz! Ambos habían cometido el mismo pecado, y ninguno podía denunciar ni criticar al otro.

—¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!...—articuló Spitchkin lleno de asombro, al ver la cruz en el pecho de nuestro profesor.

—Sí, es verdaderamente asombroso—Pustjakov se dirigió al francés—, es verdaderamente asombroso, Julio Augustovitch, las pocas personas de nuestro instituto que han sido propuestas para condecoraciones en estos días de Pascua. Hay que ver la cantidad de personal que tenemos, y sólo usted y yo hemos merecido una distinción. Es, en verdad, a-som-bro-so...

Tremblant asentía encantado, y mostraba orgulloso su solapa izquierda con la Santa Ana de tercera clase.

Después del almuerzo se paseó Pustjakov por todas las habitaciones de la casa, enseñando a las damas su cruz. A pesar del hambre que roía su estómago, sentía un corazón alegre y ligero. Con envidia lanzó una mirada a Tremblant, que sostenía con Spitchkin una conversación sobre condecoraciones, y pensó:

—Si llego yo a figurarme que este tipo era capaz de poner en escena semejante embuste, me cuelgo todo un Vladimiro. ¡Pero quién podía sospecharlo!

Este pensamiento le amargó un poco. Pero, por lo demás, se sentía perfectamente feliz.

Núm. 1 ¡Ya se fueron, hasta otro año!

G X R **B** **Y**

MILEL 2X4-0
r

Núm. 2 ¿Cómo llegaste tan pronto?

PO **NOTA**
NOTA

Núm. 3 ¿La ausencia achica el amor?

A **L** **B** **A** **N** **Z** **A**

S

Núm. 4 Charada

La esposa de un genial artista **TODO** de dos-tres fué tildada, suavemente, pues si usó de un-dos-cuatro tan cruelmente, debió ser castigada de otro modo mucho más duro y más severamente.

Núm. 5 Acróstico

Colocando una letra en cada uno de los cuadros blancos de este dibujo y respetando los usos que aparecen en los finales, leyendo horizontal y verticalmente dirá:

Primera línea: Esposas de militares.—Segunda: Pastoras.—Tercera: De medicina.—Cuarta: En rostro pálido.—Quinta: Limpias y puras.—Sexta: Divisiones históricas.—Séptima: Artículo.—Octava: Cifra.

Núm. 6 ¿Qué estudian tus chicos?

E **R**

LOMAS
any Cetos
AB

Núm. 7 ¿Es Juan hombre sano y fuerte?

D **E** **D** **O** **A**

O **C** **I** **E** **R** **R** **O** **S** **P** **R** **E** **N** **D** **A**

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:

Núm. 1. Se contemplan arrobados.—Id. 2. ¡Que no se desvíe Joaquinito de la acera! Id. 3. Le abona parte de la deuda. Id. 4. Realizó un suave viaje Ramón. Id. 5. ¡Hágalo, Pepe, por Dios!—Id. 6. Agapito.



Pequeñas causas

A menudo depende de muy pequeñas causas el que nuestras acciones sean grandes triunfos o se truequen en fracasos. Un ligero malestar, un dolor de cabeza, una depresión general, nos pueden robar el triunfo. Conviene mantenerse siempre de buen humor y en completo bienestar. Estando cansados o sufriendo de cualquier dolor, bastarán dos tabletas de Cafiaspirina para devolvernos casi instantáneamente el bienestar.



Cafiaspirina

EL PRODUCTO DE CONFIANZA

Acción Católica



Don José María de Mayans, conde de Trigona
FOT. ALFONSO

La personalidad relevante de don José María de Mayans, conde de Trigona, es un hito más en esta ilustre familia valenciana, cuya historia esmaltan algunos nombres de tan singular mérito como don Luis Mayans, ministro de Gracia y Justicia en los Gabinetes presididos por González Bravo y Narváez, y representante en Cortes de Valencia durante veinticuatro legislaturas seguidas.

Don José María de Mayans, abogado a los diez y nueve años, amplió sus estudios de Jurisprudencia como alumno del Colegio español en la Universidad de Bolonia, y actuó intensamente en las Juventudes Católicas de Valencia, primero, y más tarde, en la Asociación de Padres de Familia valenciana.

Ha intervenido también con acierto evidente en la política local de Valencia, de cuyo Ayuntamiento fué concejal y teniente de Alcalde; y en 1932, cuando era vicepresidente de la Federación de Valencia, fué elegido presidente de la Confederación Católica de Padres de Familia, cuyo cargo continúa desempeñando.

«Si queremos realizar verdadera obra de apostolado, es preciso, primero, que nos formemos bien, cristianamente. Y en este orden espiritual nunca podremos ni deberemos darnos por satisfechos.» «Hay que salir, pues, por toda España a predicar la buena nueva; hay que sacudir la conciencia de los católicos españoles, recordándoles lo que para todos ellos es un mandato indeclinable.» «Los católicos españoles no podemos llevar a nuestros hijos a las escuelas laicas; esto es preciso recordarlo a todos los padres de familia católicos. Hay muchos que no lo saben, no lo han oído o no le dan importancia cuando lo oyen. Esta es la primera labor de apostolado que hemos de hacer para exigirla en esta ardua labor de organización.» «¿Y qué hacemos con nuestros hijos si no hay más escuela que la escuela laica? Ahí vamos. Esa es nuestra segunda parte. ¡Es preciso que haya escuelas católicas! Y esto a nadie como a los padres interesa.» «Es preciso que los padres, porque tenemos de ello la obli-

gación, porque tenemos ante Dios un deber de conciencia, facilitemos la enseñanza católica de nuestros hijos; en esto nadie puede sustituirnos y, por consiguiente, es nuestra primordial y sacratísima obligación.» «Que nadie entienda que en estas palabras mías hay asomo ninguno de reto o desafío; no es ése el espíritu de los cristianos. Pero también os digo que dejaríamos de cumplir como tales cristianos y dejaríamos de mantener lo que es esta dignidad de hombres si no defendiéramos el alma de nuestros

hijos.» «Y después que consigamos que se extienda por el haz de España como un clamor lo que es hoy nuestra pretensión, tan justa, como que ya se ha llevado a la legislación de otros países: la libertad de enseñanza y el reparto proporcional del presupuesto de Instrucción pública, entonces podremos decir los católicos españoles que hemos realizado bien nuestra labor de defensa. Y todavía quedará algo más por hacer que se alcanzará a fuerza de convencimiento y apostolado. La verdad no puede contentarse con que se la coloque en el mismo plano del error. Es, pues, una aspiración mínima lo que hasta ahora llevamos dicho. Cuando nos sintamos verdaderos apóstoles, ni siquiera con esto nos creemos suficientemente satisfechos.»

Los párrafos transcriptos pertenecen al discurso pronunciado por el señor Mayans en la sesión de clausura de la Asamblea general presidida por él, que se celebró en Vitoria el 30 de Julio de 1933. Ellos retratan con fidelidad absoluta y absoluta eficacia la persona y la obra realizada por este hombre, que hoy ocupa por derecho claro e indiscutible este primer plano en las actividades de la Acción Católica.

NOTICIARIO

La Asamblea diocesana de Badajoz

Ayer terminaron los cursillos previos que desde el día 24 del pasado se vienen celebrando en Badajoz como preparación a la gran Asamblea diocesana, y en los que han intervenido muy elocuente y acertada-

Dos aspectos de los locales y dependencias del Secretariado Central de Juventud Católica Femenina
FOT. CORRÉS



mente los profesores don Emilio Bellón, don Santiago Lozano, don Pedro Cantero, don Ecequiel F. Santana, don Tomás Cerro y las señoritas Pilar Iñiguez y María de Madariaga.

Hoy da comienzo la Asamblea, cuyas Ponencias, todas interesantísimas, serán desarrolladas por don Julián Pascual Doderó, don José Torres de Roda, la señorita María de Madariaga y don Alfredo López.

El domingo próximo se celebrará la sesión de clausura, en la cual, y precediendo a una alocución del reverendísimo prelado de la Diócesis, hará el discurso-resumen el presidente de la Junta Central de Acción Católica, don Angel Herrera.

Cursillo social de Orihuela

Para el día 4 se anuncia en Orihuela la inauguración del cursillo de estudios sociales por los elementos del I. S. O., de Madrid. En dicho cursillo se podrán matricular todos los obreros que lo deseen.

Una protesta de los Padres de Familia

La Confederación de Padres de Familia ha enviado al Gobierno una nota de protesta por los recientes sucesos escolares. Hacen constar en ella su dolor por ver la Universidad convertida en escenario de contiendas políticas, y piden a las autoridades que pongan fin a este mal endémico, acaben con la indisciplina y reintegren la Universidad a su misión específica.

Semana de divulgación social católica en Alicante

Con verdadero éxito transcurren las jornadas del cursillo de extensión cultural de Acción Católica para sacerdotes. Los cursillistas han visitado el local de la Unión Iocésana de Juventudes Católicas, donde fueron recibidos y agasajados por el presidente, el consiliario y elementos directivos.

Un Instituto de Estudios Religiosos en El Ferrol

En El Ferrol se va a constituir, por iniciativa de la Asociación de Padres de Familia, juntamente con las Juventudes Católicas, un Instituto de Estudios Religiosos. Del profesorado forman parte prestigiosos elementos.

YUNQUES PARA LA FORJA DE LA RAZA

EL SECRETARIADO CENTRAL DE JUVENTUD CATOLICA FEMENINA

Este despacho, sobrio, sencillo, de franciscana austeridad, es el yunque donde a golpes de voluntad inquebrantable y al calor de la hoguera inextinguible de la fe se forja la gran obra de Juventud Católica Femenina.

Desde aquí, la señorita María Bellido, secretaria de

Madrid, capital; Pilar del Rey, secretaria de Madrid pueblos; Cristina Franco, secretaria de provincias, y Angela Algorta, secretaria de Extranjero, irradian su prodigiosa e inteligente actividad y su dinámica eficiencia, que sabiamente dirigida por la señorita de Madariaga, ha dado el resultado de maravilla de convertir en poco más de tres años las 700 afiliadas iniciales en las 40.000 asociadas de hoy.

Aquí funciona, a cargo de la experta diligencia de las señoritas Julia del Rey y Carmen Martínez Pardo, la biblioteca circulante que hace llegar a los pueblos de la diócesis los libros que son recreo honesto y contribuyen a la formación espiritual de sus lectoras.

Aquí se ha formado, cultivando unas disciplinas especiales, la legión de propagandistas que hoy llevan por toda la superficie de España la voz de la verdad y sus predicados de amor, en pugna con las predicaciones del odio y de la violencia.

De aquí sale toda la propaganda escrita que inunda el ámbito español en un mensaje constantemente reiterado y en una llamada permanente a la conciencia de los católicos.

Cada parroquia, un vivero de mujercitas dispuestas a sostener y a propagar su fe; cada diócesis, una junta y un control de estas otras juntas parroquiales. He aquí un rico venero de piedad que nace de la entraña del país y riega su suelo por plurales cauces.

ACTUALIDADES



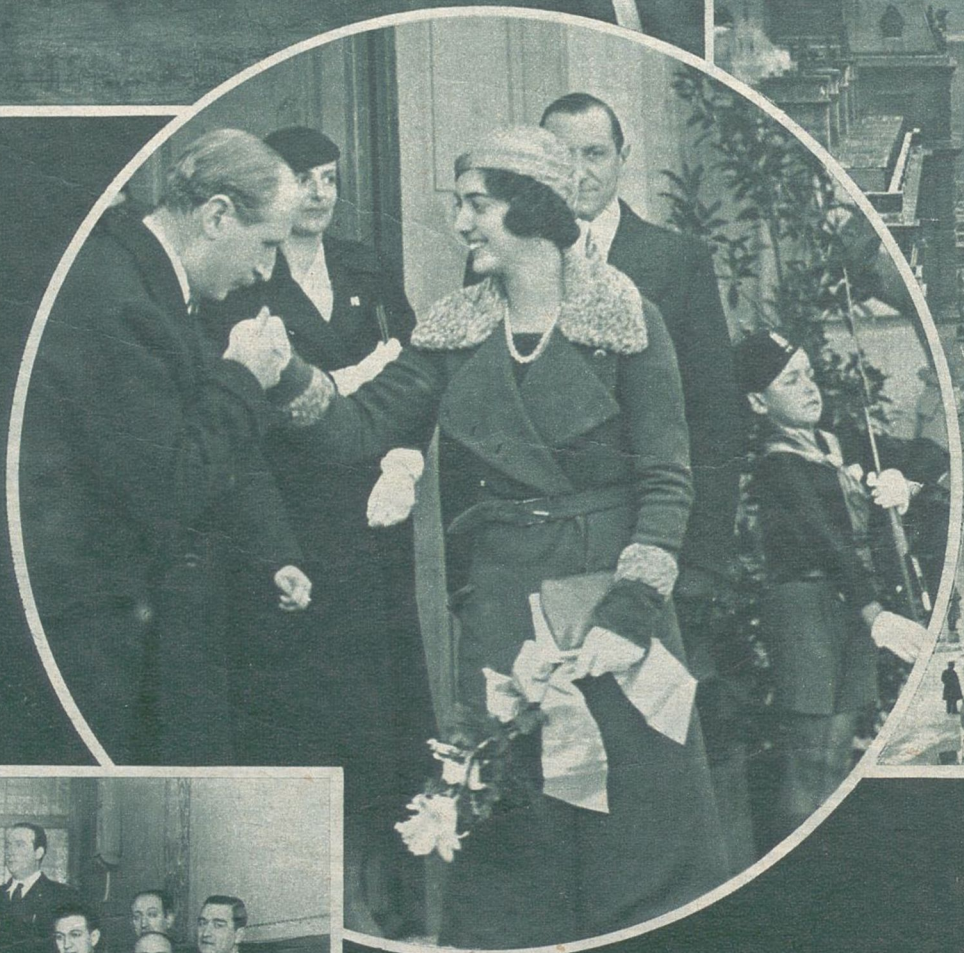
El domingo último, en el salón de actos de nuestro entrañable colega «El Debate», se celebró un banquete-homenaje en honor del ilustre escritor y brillante periodista don Mariano Martín Sánchez, con motivo de haber sido designado para desempeñar la dirección de la Escuela de Periodistas creada por el ilustrado cotidiano católico. El acto, al que asistió don Angel Herrera, la Redacción de «El Debate» en pleno y numerosas y destacadas personalidades, resultó de una cordial efusión

FOT. CORTÉS

El notabilísimo periodista don Antonio Alvarez Solís, que ha venido desempeñando hasta ahora, con singular acierto, el cargo de director del diario ovetense «La Región», ha sido nombrado recientemente para ocupar el mismo importante cargo en «El Noticiero», de Zaragoza. Con este motivo, y en afectuoso homenaje de despedida, sus compañeros y amigos de Oviedo le han ofrecido un banquete, al final del cual fué obtenida la

foto que publicamos

FOT. MENDÍA



↑ El más joven de los hijos del rey de Italia, la infanta María de Saboya, goza entre los pobres de Roma del más fervoroso y rendido cariño y de la más exaltada gratitud, por la frecuencia con que la bella hija de Víctor Manuel II suele favorecerles. Vedla aquí saliendo de efectuar, en un orfanato de la Ciudad Eterna, un reparto de víveres y ropas costeado a sus expensas

FOT. AGENCIA GRÁFICA

«Acción Española» adquiere en toda América, de día en día, nuevos afiliados que quieren sumarse a su nobilísimo postulado de exaltación patriótica y elevada fe cristiana. Para festejar el aniversario de su fundación, algunos de sus afiliados de Santiago de Chile se reunieron en cordial banquete.



En Bilbao se celebró días pasados la inauguración de la Semana Catequista. He aquí al Obispo de Vitoria, Excelentísimo señor Mateo Múgica, después de la brillantísima oración sagrada con que finalizó el solemne acto inaugural de la parroquia de San Vicente Mártir

FOT. ESPIGA



Costeado por «Acción Ciudadana de la Mujer», en Sevilla, la piadosa entidad denominada «Los amigos del niño» ha efectuado recientemente un reparto de prendas y juguetes entre los pequeñuelos pobres de la citada capital. Nuestra foto recoge un momento del simpático acto

FOT. SERRANO



← Francia ha rendido un emocionado homenaje de dolor a las víctimas de la catástrofe del «Emeraude», y ha celebrado en su memoria solemnes exequias, en las que han participado el Ejército y los elementos oficiales. Ved cómo desfilaron las fuerzas que constituían el fúnebre cortejo

FOT. AGENCIA GRÁFICA

El obispo de Orense, con las damas de la Junta de «Acción Femenina», después de la inauguración del ropero para necesitados, creado por la citada piadosa entidad, y a cuyo sostenimiento contribuyen caritativas familias de la hermosa capital gallega

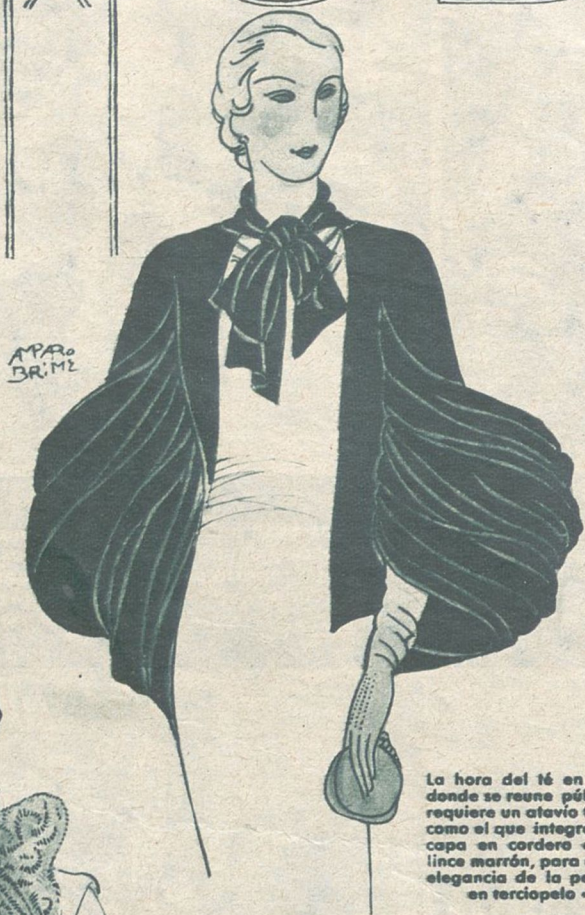
FOT. ESPADA



M O O D A S



«Renard bleu» y terciopelo de seda color de cobre trazan las favorecedoras y suntuosas líneas del abrigo para la noche, tan breve como juvenil



APRO
BRIME

La hora del té en los salones donde se reúne público selecto requiere un atavío tan propicio como el que integra esta breve capa en cordero esquilado y lince marrón, para completar la elegancia de la pequeña toca en terciopelo «beige»



En este otro modelo, el terciopelo azul jacinto se basta asimismo para conseguir la espléndida elegancia de un modelo de abrigo, compañero de las golas destinadas a la «soirée»

El modelo de abrigo, sobre sus líneas y en la disposición de sus estudiados motivos, se adorna con la lazada, en forma de moriposa, de su corbata de astracán gris plata, fino y sedoso

APRO
BRIME

En la nueva moda, todos los refinamientos de la fantasía residen en las galas especialmente creadas para la tarde y la «soirée»

REMINISCENCIAS del primer Imperio, influencias de bellos estilos clásicos (Roma y Bizancio). Amaneramientos del 90 al 95 que atenuan bien entendidas interpretaciones actuales, en que la estrecha falda contrasta en su esbelta sencillez con las complicaciones del cuerpo ceñido y rizado por los adornos, que la boga quiere hacer suyos. Y las mangas ampliamente determinadas por sus variedades, dentro de la amplitud que en los abrigos se destaca por el subrayado del color, distinto al resto de la confección, para atraer más la atención, ávida de innovaciones efectivas.

Siluetas prolongadas, idealizadas, ennoblecidas por por la falda larga, prolongada en cola para los trajes destinados a las fiestas de la noche. Para las fiestas íntimas, la cola se pliega sobre la falda y se envuelve en ella, interpretando una nueva manera de adornar estas creaciones, plenas de ideas geniales y de sorpresas gratas. En otros modelos, la cola la interpretan volantes vaporosos, tanto como el tejido que la integran,

Este trojecito en lana verde mirto es delicioso por su sencillez confortable; sólo admite por adorno los relieves del acordado interior, que subrayan pechera y bolsillos, donde aparecen, como en las bocamangas, unos botones de pasta en el color de la lana. Cuello, lazada y vistas de los puños en piqué de seda blanco, cinturón trenzado en tiras y cordón de cuero de dos tonos, y hebilla en forma de ancla en acero cromado



sobre el fondo ceñido del traje sobrio, en una seda distinta de aspecto y calidad, y, por lo tanto, pesada y compacta.

El tul de seda crea la gracia etérea de muchos trajes juveniles, que llevan, para hacer aun más breve su escote, una pequeña capa de pétalos del mismo tul, profusos y plegados, que nos recuerdan a Colombina por su característico atavío. El traje es negro y rosados sus adornos, para que el conjunto resulte encantadoramente juvenil, además de esbelto, y contrarrestado en su seriedad por la gracia de las rizadas capas de su ligero material, que rizan en sus bordes con esa deliciosa ligereza del tul recortado.

En las nuevas colecciones, las capas constituyen legión en su triunfante actuación de complementos para los trajes a que hemos aludido. Las hay en piel, en terciopelo, en *satin*, de pieles, de plumas, con capucha, cortas como un collar, largas y prolongadas como una *écharpe*, a modo de chaquetas sueltas, y que interpretan brocados, refulgentes *lamés*, rígidos *glasés*, y el *metasé* con la suave caricia de su abrigo, propio de la estación luminosa y cálida.

La nueva moda impone asimismo *écharpes* con largas mangas perdidas, envueltas por la razón, toda elegancia, de sus pleguerías misteriosas, al dorso y al cuello, con los pesados pliegues de su corte amplio, magistral y complejo, que afianza la piel de lince teñida o el *renard* plateado con el peso suave de su mullido de seda, dispuestas en diestras fracciones.

Todo ello puede considerarse como los más bellos decretos de la estación, que aun no inauguró sus horas felices de triunfos consolidados.

Conjuntos en que un solo color, cuya unidad no alteran los brazos desnudos ni la tonalidad distinta de los guantes, blancos, claros o negros, si no hechos en la tela misma del traje. *Satin*, terciopelo, crespón, flexible brocado...

Tocados, o sombreros desprovistos de copa, para completar las suntuosidades creadas para estas fiestas doradas por las luces múltiples y por el ambiente selecto. Más bien diademas que tejen *crosses* o trazan torzadas de seda o tejido metálico y avaloran broches de turquesas engarzadas en oro delicadamente, como en labor de filigrana.

AMPARO BRIME



Abrigo de tarde en paño de seda negro, guarnecido con piel de astracán negro y gris



Modelito de ciudad en «tweed», con corbata y complementos en una suave duvetina de un color adecuado al del conjunto. Adornado con botones, pliegues y motivos de sus mismas telas



Blusa deportiva y graciosa, en una de esas sedas mates y compactas de tan excelente efecto. Sobre su fondo azul muy claro destacan las líneas de anchos di-
versos, en un rojo etrusco y un marrón intenso. La hechura es muy sencilla, con su cuellecita ingenua, esas pleguerías iniciadas en el delantero desde la costura de hombro para darle amplitud holgada y aquellos abotonados que parten del cuello y del comienzo al borde de las mangas

En este lindo traje de comido contrasta de una manera bella y atrayente la mate superficie del crespón negro en que se confecciona con los reflejos de cristal plateado de su bordado profuso, y quizá dispuesto a modo de alas fantásticas y abatidas por efecto de su admiración ante el encanto de las ceñidas pleguerías del breve turbante que corona el conjunto de innegable distinción

Las chaquetas cortas, como ésta, en los trajes de estilo sastre, procuran un conjunto decisivamente juvenil y esbelto, y la combinación de dos tonos de una misma clase de piel rizada y lustrosa, dispuesta en franja para trazar el lindo cuello y su remate, así como las inserciones que adornan en su comienzo las mangas del modelo, son causa más que suficiente para que éste resulte, con los breves detalles complementarios de su adorno y la perfecta armonía de sus líneas, un resumen interesante de elegancia



Seamos bellas

Unos lindos ojos

ESPEJOS del alma, ventanitas del espíritu, los ojos llevan en sí toda la luz y la expresión del rostro. Una lágrima en unos ojos bellos hace piadoso el corazón más duro. Una mirada severa o de reproche en unos dulces ojos puede hacer reaccionar hacia sentimientos de ternura y de bondad al espíritu peor dispuesto y más refractario para el bien. ¡Cuántos madrigales no inspiraron los destellos negros, azules, verdes, dorados, de unas pupilas!

Los ojos son el mejor adorno del rostro y el más preciado de nuestros sentidos, y su cuidado es sencillo y racional. Salvo en caso de determinadas enfermedades, que sólo debe tratar un especialista, se reducirá a simples prácticas de higiene. Precisa evitar los trabajos minuciosos bajo la luz artificial, la claridad demasiado violenta del sol sobre superficies blancas, el polvo y el viento de un viaje en auto, las abluciones con agua extremadamente fría o caliente.

Cuando los ojos tienen tendencia a irritarse, los lavados con agua hervida muy ligeramente bicarbonatada son de una eficacia indudable. En casos de conjuntivitis inicial o muy leve, suelen dar magnífico resultado la infusión de manzanilla, de malvavisco, de malvas o de llantén.

Al regreso de una excursión o de un viaje, si los párpados parecen irritados o congestionados, el agua salada, en la proporción de un granito de sal gema en la copa especial que sirve para estos lavados, bastará para evitar mayores males. En general, antes de acostarnos convendrá lavar los ojos cuidadosamente, y si se les ha fatigado durante el día con un trabajo excesivo y se encuentran doloridos y cargados, las compresas de agua caliente aplicadas sobre ellos cerrados, en la obscuridad de una habitación, y renovándolas constantemente durante cinco o diez minutos, constituirán un remedio eficazísimo. También es eficaz el



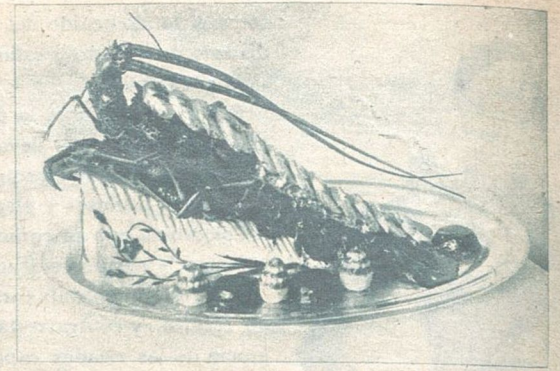
Ojos bellos... El fulgor de sus miradas inspiraron las pasiones más hondas y los poemas más exaltados y más dulces... «Ojos claros, serenos...»



calor seco de una almohadilla de arena, previamente caldeada en una estufa eléctrica o en el horno. Esta almohadilla será pequeña para tener el peso conveniente a este efecto, forrada de un tejido suave (preferiblemente de algodón), y se rellenará con fina arena de playa.

El aceite de ricino aplicado al borde de los párpados (con la debida precaución, para que no penetre dentro de los ojos) evita la caída de las pestañas y las hace crecer. La vaselina boricada, suavemente ensombrecida por el negro de humo, embellece los ojos y aumenta, de una manera efectiva y supuesta también, el cerco obscuro y sedoso de unas pestañas rizadas y abundantes.

MARGARITA DE ABRIL



Evidentemente, un plato de ave presentado con este suntuario refinamiento adquiere perfiles de obra de arte y acredita a un profesor de alta culinaria; pero...

El tiempo preciso en la cocción es, pues, de gran interés para este caso, porque la confitura insuficientemente cocida fermenta al cabo de cierto tiempo, y el exceso de cocción ennegrece el dulce y le resta sabor. La cocción llevada vivamente da a las frutas aroma y color. Sin embargo, cuando las frutas se emplean enteras conviene no hacerlas hervir demasiado a fuego fuerte, para que no se peguen al fondo del recipiente. Por el contrario, para las gelatinas se puede emplear una lumbre cargada.

Difícilmente podría indicarse el tiempo preciso para la cocción; pero puede reconocerse que la fruta está cocida cuando las burbujas que se forman en la superficie son más espesas y el vapor que despiden el recipiente se atenúa.

La espumadera, que meteremos frecuentemente en el perol, nos proporciona también indicaciones precisas. Cuando la confitura viene a condensarse rápidamente a los bordes de la espumadera para caer en gotas grandes y planas, la confitura puede ser ya retirada del fuego. Se la deja enfriar durante diez minutos, y después se la envasa en potes muy limpios y calentados previamente.

Durante todo el día, los potes, bien llenos, quedarán destapados, al aire, y guardados del polvo. Por la noche o al día siguiente se colocará sobre el dulce mismo un redondel de papel pergamino, empapado de alcohol un poco azucarado; después se recubre cada frasco con un doble papel fuerte, humedecido en agua, para permitirle adaptarse exactamente a los bordes de la boca del recipiente, una vez bien atado con bramante. Una etiqueta que lleve el nombre de la fruta empleada se pegará sobre cada frasco, dispuesto a ser colocado en un armario.

Y en la próxima semana continuaremos con las recetas de estos dulces, gelatinas y mermeladas caseras, sanos y gratos al paladar, ateniéndonos a las viejas fórmulas tradicionales de la excelente manera inglesa.

CLARA SOUFLEE

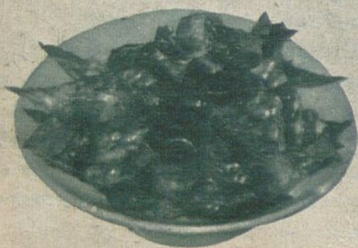


... no me negarán ustedes que el gozoso gesto de esta damisela—«disfrazada» de cocinera—nos revela bien a las claras el placer incomparable que experimenta toda «aficionada» a la repostería después de lograr un bizcocho, o una mermelada, o una tarta en «su punto»...

Confituras, mermeladas y gelatinas

PARA obtener buenas confituras, aromadas con el fresco perfume de aquellos frutos que nos las procuraron, han de tomarse numerosas precauciones en el momento de su confección.

Primeramente elegiremos frutas maduras y muy sanas. Enseguida conviene calcular exactamente la cantidad de azúcar, que varía según los frutos sean ácidos o dulces. El exceso de azúcar perjudica al aroma de la fruta, y su insuficiencia la perjudica igualmente, porque entonces sería necesario prolongar la cocción, y el perfume, con esto, se evapora.



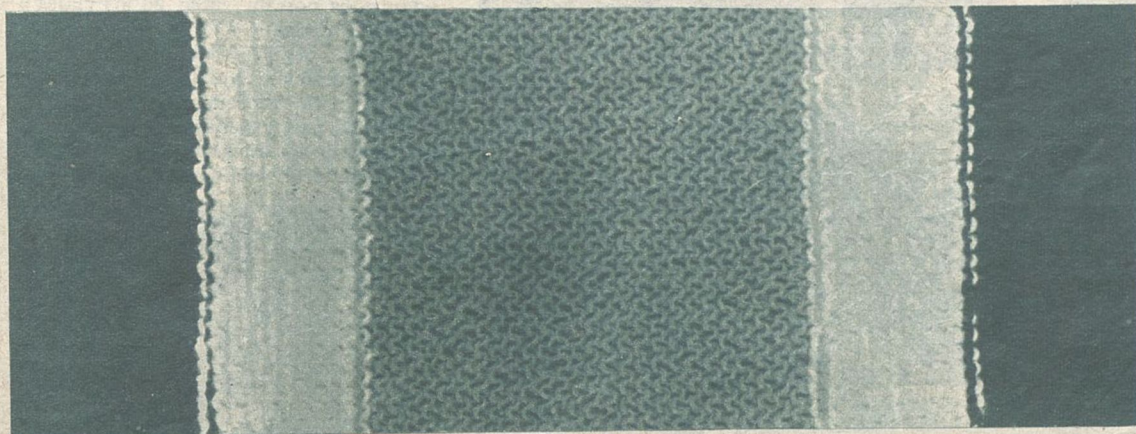
Cocina
práctica
y
selecta

Abriguito

para

estar

en casa



Confeccionado en «tricot» de lana en tres colores y adornado con botones de níquel

El modelo, sencillo y original, va confeccionado por dos bandas de *tricot* unidas a otra del mismo punto, que forma a modo de un cinturón ancho o haldeta.

Todas estas bandas van tejidas a punto bobo (o sea, todas las vueltas iguales). Las dos que forman el cuerpo tienen un ancho aproximado de treinta centímetros, y su longitud se calculará por el largo que se requiere, tomando la medida del delantero a la espalda desde la cintura, teniendo en cuenta la disposición de su cruzado. Este es completo en la espalda (según puede verse en el adjunto croquis) y en el delantero, exclusivamente en aquella parte que indican los redondos botones de níquel y que supone también el cruzado de la tira del cinturón.

Tanto las anchas tiras tricolores como aquella lisa y más estrecha del cinturón van hechas a lo largo.

De acuerdo con las más nuevas combinaciones de color, este abrigo cómodo y gracioso puede hacerse en marino para los bordes, rosa pálido para la estrecha tira y fresa o en el rosado intenso de las azaleas para la tira central. También en marrón muy oscuro,

azul pálido y azul *madonna*; *tête de nègre*, marfil y rojo ladrillo; violeta, gris plata y gris plomizo, y tantas y tantas más... Desde luego que en lana Angora resultará más bonito, mucho más elegante y confortable; pero en un estambre o lana corriente queda muy bien.

(El modelo pertenece a la «Protección al Trabajo de la Mujer», Serrano, 25, donde puede adquirirse confeccionado.)

La duda que Ud. tiene



DUDOSA (Madrid).—Naturalmente, puesto que si no estuviera un poco dudosa no tendría objeto que se dirigiera a esta sección. Apruebo su idea y espero que el éxito la llevará a feliz término. Para estos ásperos caminos que trazan los momentos difíciles de la vida son buenas compañeras la voluntad y la constancia. Deseche, por lo tanto, esa duda, que parece aminorar la decisión de su espíritu fuerte, ante el convencimiento de que ninguna opinión digna de atenderse podrá censurar su propósito de aliviar el conflicto pendiente con un trabajo honroso.

LOLITINA Y MARITÉ (Burgos).—Pueden ustedes acudir a la ceremonia religiosa, aunque no a la fiesta que ha de precederla. Desde luego, esa crema dental es excelente, puesto que deja blanquísimos los dientes, rojas las encías y fresco y perfumado el aliento; además está recomendada científicamente. En cuanto al rojo para los labios precisa seleccionar bien y decidirse por una calidad que ofrezca la garantía de su eficacia curativa y aquella intensidad discreta y favorecedora de su color.

ENTRE DOS DEBERES (Badajoz).—Es difícil su consulta. Pero creo que siendo su madre de usted la más necesitada por su edad y por su particular situación de atenciones y cuidados, y por el deber que a ella le une, para ella debe de ser la preferencia en este conflicto de deberes.

FEUCHITA (Jaén).—Usted exagera indudablemente su caso, que no es de mi competencia resolver. Tal vez en las fórmulas y consejos que iremos dando en nuestra sección destinada a la belleza encuentre algo que atente sus defectos; sin embargo, yo le aconsejaría que sin tardanza se dirigiera a un médico especialista para que él determinara un tratamiento adecuado y eficaz.

LA FUTURA SEÑORA DE... (Almería).—Que sea enhorabuena. El libro a que usted se refiere es con toda seguridad *La perfecta casada*, de fray Luis de León. La mayor parte de sus consejos tienen adecuada interpretación en nuestros días. Se generaliza mucho el vestido de calle o de viaje para la ceremonia, llevando como distintivo unas ramitas de azahar prendidas en la cintura o sobre el pecho. Pero una muchacha en plena juventud resulta tan encantadora con las blancas galas simbólicas... que le aconsejo vista así: hágase el traje de terciopelo blanco o de *moiré*, y lleve el velo muy amplio, para que quede envuelta su figura en una nube de tul.

QUINCE AÑOS RECIÉN CUMPLIDOS (Madrid).—¡Vaya por Dios! No; me parece, por el contrario, bastante absurdo que se considere usted casi desgraciada porque en una temporada tendrá que prescindir de los tés, los cines de moda y del paseo de la Castellana. Malo es que nuestra imaginación agrande desdichas ciertas; pero crearlas donde no existen...

MARGARITA GIL (Barcelona).—Permítame guardar sobre el asunto que me consulta un discreto silencio. Es de gran responsabilidad inclinar el ánimo o contribuir a torcer la voluntad de una persona. Estos asuntos debe resolverlos únicamente la propia determinación.

OFELIA (Valencia).—Un gran dolor puede durar toda una vida... y puede no durar. Muchas circunstancias ayudan a sostenerlo o a disiparlo. Usted cree, por su inexperiencia, que su desilusión ha de ser definitiva (¡qué grave palabra!)... Ama usted su dolor tanto y más que amó la causa. No se aflija usted tan generosamente, que la vida tiene sus prerrogativas y las ejerce. No es egoísmo, no, ni mucho menos sequedad de espíritu, mezquindad de sentimientos, como usted supondrá. Ello será... la cura involuntaria del tiempo. De todo ello quedará en usted un recuerdo melancólico, tal vez un sentimiento dulce y una tristeza tranquila. Y esto será todo.

RECUERDOS DE LA ABDICACION DEL ZAR

En Tsarkoieselo se conserva el tren donde abdicó Nicolás II.—El célebre «diván» donde descansaba el último emperador moscovita

No muy lejos del gran Palacio de Tsarkoieselo, que ya hemos descrito en otro número, se eleva otro palacio de apariencia más modesta, pero de más transcendencia histórica. En él se desarrollaron episodios dramáticos que marcan el fin de una dinastía milenaria, y con ella el de todo un régimen.

La misma afluencia de visitantes que ya habíamos observado en el palacio de la emperatriz Elisabeth:

millares de volúmenes, una gran parte de ellos en lenguas francesa e inglesa... En una vitrina hemos visto obras de Wells, de Conrad, de Schaw, de Bordeaux, de Lenotre, Williamson, del anarquista Proudhon, de Presensée y de casi todos los autores modernos conocidos, algunos de ellos de categoría secundaria.

En otro salón, y sobre maniqués, se exhiben los vestidos de calle y ceremonia de las mujeres imperiales. Resalta la atracción que ejercía la moda burguesa

del siglo, si bien no pueden considerarse como el mejor vestigio de la elegancia de la época.

Una habitación muy simpática es la destinada al zarevich. Se conservan todavía los juguetes de Alexis, los cochecitos donde le paseaban por el jardín y el tobogán construido en el centro de la pieza, por donde se deslizaban las princesas y el heredero.

Al salón de recepción de la emperatriz, dorado y rojo, le caracteriza el gobelino, regalado por Francia.

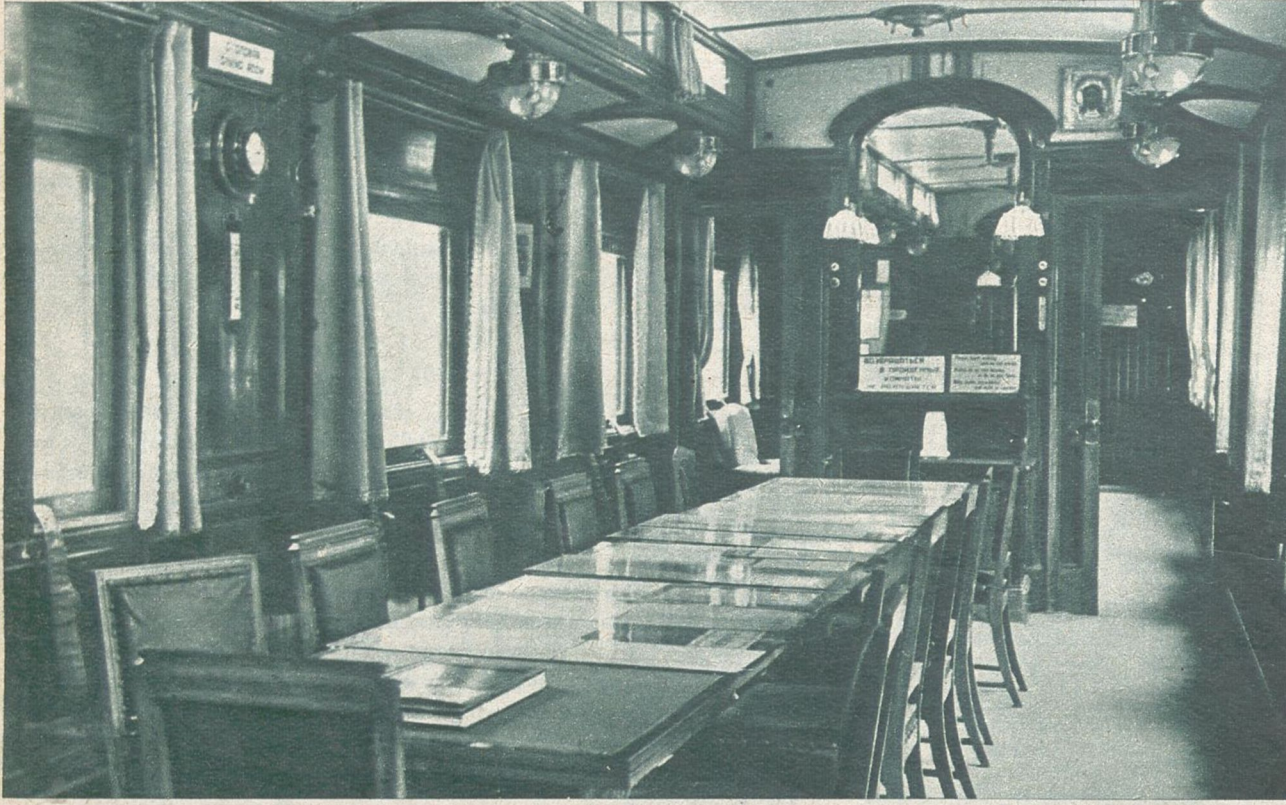
Representa la infortunada María Antonieta y aparece ahora como una profecía. Sobre una mesa, un buho. Otro presagio.

Cuadros dedicados a los regimientos de cosacos, cuya fidelidad al trono era proverbial.

El gabinete privado de la emperatriz se halla tapizado todo él de color gris y decorado con marcada tendencia burguesa.

Fué escogido para ello el arquitecto Melchor, que era el favorito de la burguesía rusa. En la parte superior, una galería donde Alejandra gustaba recogerse durante sus prolongadas meditaciones. Muchas fotos y retratos de Nicolás. Al lado de excelentes objetos de arte, otros adquiridos por un rublo en los viajes a través de Rusia.

Una habitación pequeña está dedicada a la Anunciación. Allí se hallan reunidos los recuerdos procedentes de todas las partes del país y dedicados a la emperatriz durante los años en que deseaban ardentemente un heredero. El misterio de



Una perspectiva del coche-salón del tren imperial en el que exclusivamente viajaban el Zar, sus familiares, millares y el séquito

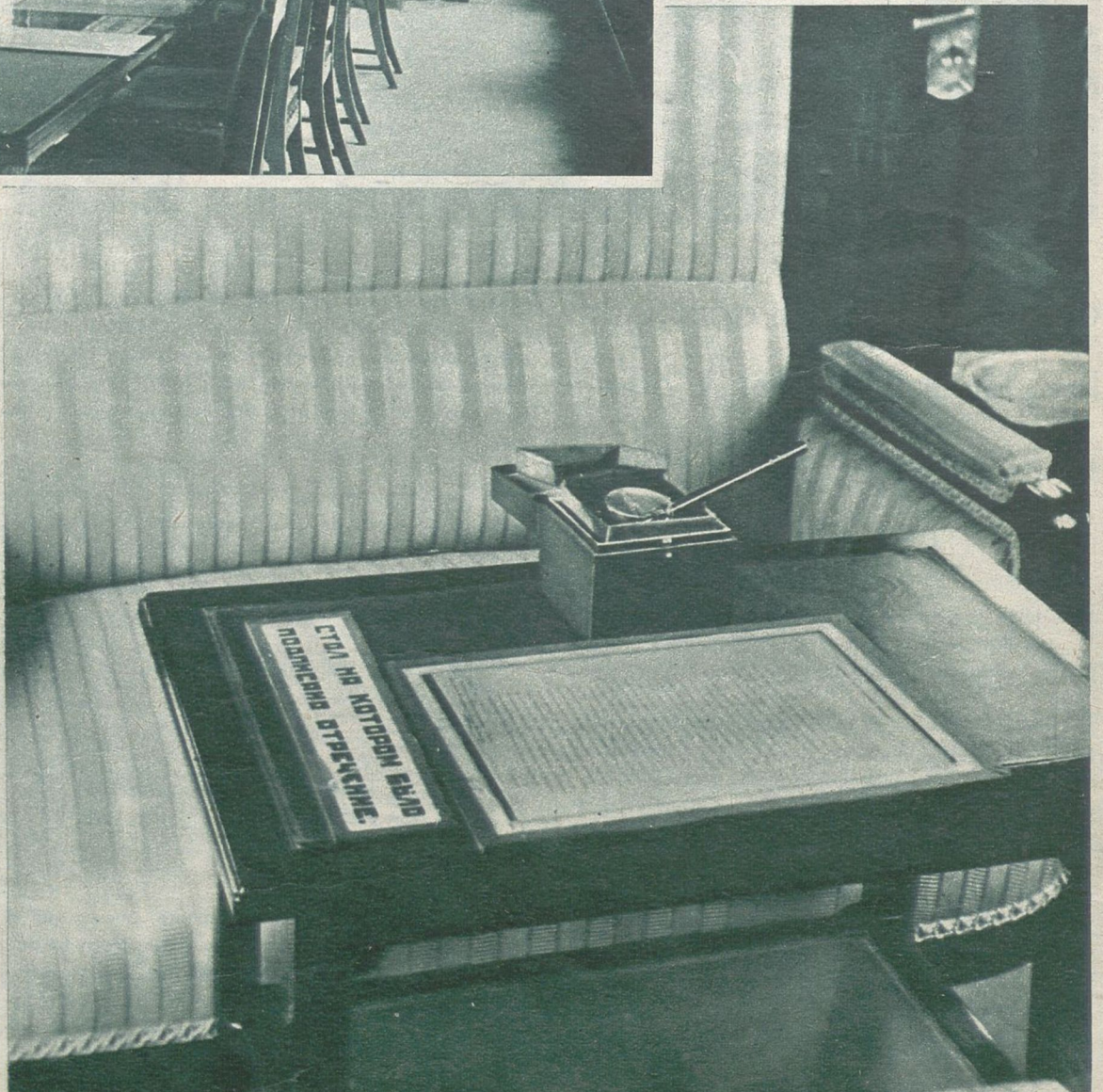
Turistas, campesinos y obreros. La residencia de Nicolás II se conoce con el nombre de palacio de Alejandro y primitivamente fué destinado al emperador de ese nombre, cuando era todavía príncipe heredero. Aparte las columnas que sostienen las terrazas de la nave central, nos encontramos frente a una construcción de estilo burgués que bien pudiera haber pertenecido a un cualquier noble u opulento mercader.

Las habitaciones interiores confirman esa primera impresión. Al entrar, pasamos por una antesala donde figuran cuadros simbolizando la alianza franco-rusa y el desarrollo de la Marina imperial. Precisamente ese día estaban arrancando un cartel de propaganda soviética, en el cual se trataba de demostrar las razones de índole económica que presidieron a esa alianza entre dos regímenes tan antagónicos. No resultan oportunos estos recordatorios en el momento en que se prepara una nueva alianza entre ambas potencias.

Luego, una modesta capilla, en la cual se halla instalado el altar transportable que seguía al zar en todos sus desplazamientos. En un rincón, el famoso biombo tras el que la última emperatriz solía ocultarse cuando oraba. Por una especie de intuición que los acontecimientos posteriores han demostrado justa, Alejandra vivía siempre bajo el temor del atentado y procuraba ocultarse siempre a la vista de las gentes.

Un gran salón construido a principios del siglo pasado, estilo Napoleón, al cual siguen luego la sala de las columnas y la de recepciones, todo ello en el pabellón central y con vistas al jardín. Otro gran biombo resguardaba a los grandes cosacos de la guardia, que vigilaban sin ser vistos todos los gestos de los visitantes del emperador. Un gran retrato nos muestra a Nicolás I en uniforme de general de gendarmes, Cuerpo de su predilección.

La biblioteca ocupa tres grandes salas y contiene



Cómo se conserva actualmente el acto de abdicación del último zar

la Sagrada Escritura está representado bajo los aspectos más diversos, y abundan los cromos y litografías, tanto rusas como extranjeras.

Otro salón, que pudiéramos llamar «de los retratos», se encuentra ocupado en su totalidad; ningún rincón ni trozo de pared está libre. Múltiples cuadros de Alejandra y Nicolás, y de sus hijos, algunos de cuerpo entero y coloreados. Como Nicolás sentía una afición especial por la foto, por doquier encontramos la muestra de sus trabajos.

El dormitorio imperial, envuelto en cortinas de seda blanca y rosa con flores; retratos de bodas, el del zarevich, cama dorada de estilo corriente. Numerosos iconos, un biombo, todo él cubierto de fotografías, y unos autógrafos de Rasputine. Los lavabos, del sistema que aun vemos en algunos hoteles burgueses de provincia, carecían de agua corriente. Sobre una mesa, tres herraduras y una pezuña del caballo favorito, muerto en un accidente.

Los dormitorios y salones de las princesas, en colores al pastel, más desnudos y menos íntimos.

Las habitaciones de Nicolás II revelan un cierto gusto de militar habituado a las grandes campañas. En un salón, unos fusiles y una marmita, testimonio del vivac que precede a la batalla. Trofeos de caza. Exceso de muebles. En el gabinete de trabajo, una mesa ministro, ornada de fotografías íntimas, prueba de la afición que unía entre sí a los miembros de la familia imperial.

El calendario conserva la hoja del triste día en que fué trasladado a Siberia, donde había de ser fusilado meses después. Como en el resto de las habitaciones, todos los objetos, libros y papeles se conservan intactos. Enfrente se halla instalado el célebre diván de 4,40 metros de anchura, donde el emperador solía reposarse y leer la Prensa del día. Distribuidas por las mesitas encontramos múltiples pitilleras, pipas y otros objetos de fumar, sin que ni siquiera se haya alterado el orden de colocación. Un mechero de campo, un reloj tabaquera, unos gemelos y una colección de bastones. En la estantería de la antesala se conservan los diversos *dossiers* dejados sin estudiar a causa de los acontecimientos imprevistos. Una sentencia de muerte sin firmar.

En la pieza siguiente, el guardarropa, con los diversos trajes militares y civiles de que se servía el monarca.

A través de otras habitaciones secundarias llegamos a un pequeño despacho, consagrado al problema semita, donde figura el sumario del famoso caso Belis, acusado de haber asesinado en 1905 un niño cristiano para celebrar las Pascuas judaicas. El emblema famoso de los «100 Negros», sociedad secreta, ocupa una especie de altar.

A continuación entramos en la gran piscina de mármol blanco, de dos metros de profundidad, provista de un aparato eléctrico, con el cual se calentaba el agua. Una galería, un diván e instrumentos para los ejercicios de cultura física.

A través de otras habitaciones secundarias llegamos al gran salón donde Nicolás recibía a sus ministros y trataba los negocios de Estado. Sala azul, toda ella en madera roja, reproducción del gran camarote del yate imperial *Standart*. En elevación, una galería con balaustrada de mármol, donde la emperatriz, sin ser vista y ocupada de su costura, podía seguir las discusiones sostenidas por su esposo.

Esta galería comunica directamente con las habitaciones de la emperatriz por medio de un pasillo secreto.

Las galerías que conducen al exterior contienen, pendidas de los muros, las magníficas cerámicas que le fueron regaladas al emperador por las provincias rusas con motivo de sus bodas.

El Palacio se halla muy bien cuidado. Si Nicolás volviese lo encontraría todo tal como lo dejó. Una presentación real, carente del aspecto artificial del Museo, y pudiéramos creer que los habitantes van a llegar de un momento a otro. El único desperfecto causado por la revolución es un cristal roto por una bala, que aun no fué repuesto. Los jardines se hallan más cuidados, si bien los estanques conservan toda su belleza. El rincón del zarevich es un objeto de curiosidad.

Más lejos podemos contemplar el famoso tren imperial, el vagón salón donde Nicolás dirigía las operaciones en el cuartel general del frente, y el departamento privado en que Nicolás firmó su abdicación. El acta original, con la rúbrica imperial y el tintero y la pluma utilizados, se halla en el mismo lugar y en la misma posición de aquel día famoso.

Los aficionados a sensaciones históricas no saldrán defraudados de la visita al palacio de Alexandre. La sombra trágica de sus ocupantes os acompañará durante toda la visita. Y los objetos de meditación habrán de abstraeros durante el camino de regreso a Leningrado.

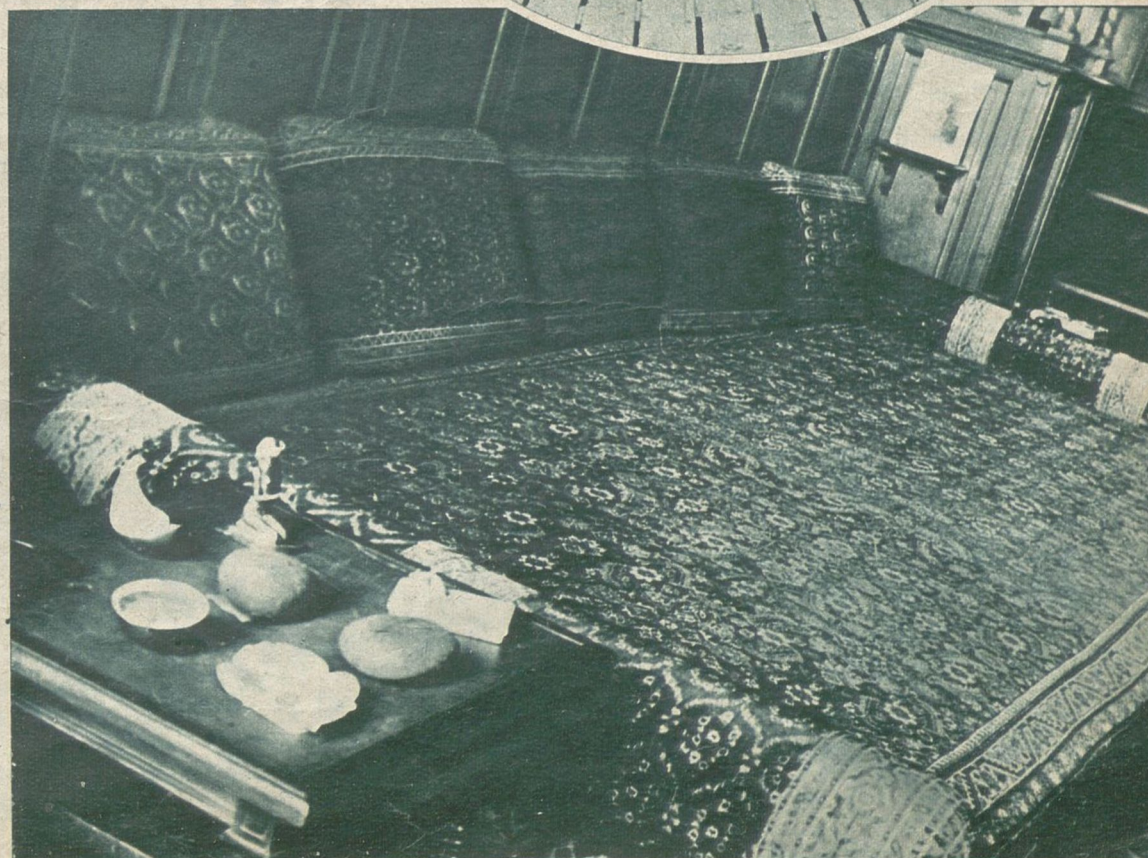
M. F. ALVA



El despacho privado del emperador, tal como se muestra al público

Los vagones del tren imperial, en la estación privada de Palacio

El diván de descanso de Nicolás II



Cinematografía

Películas estrenadas

"Yo he sido espía"

No vacilamos en calificar a esta película como una de las más interesantes que actualmente se proyectan en Madrid. El tema—tantas veces tratado—del espionaje en la Gran Guerra aparece en este film con aires de veracidad y de realismo sorprendentes; lo cual, por otra parte, no tiene nada de extraño, puesto que se trata de la historia «viva» por la autora del argumento.

La realización de la cinta es esmeradísima, y en cuanto a su aspecto moral, tampoco pueden oponerse reparos graves. En resumen: se trata de una película verdaderamente bella y emocionante, que el público acogerá con aires de triunfo.

"La consentida"

Nada nuevo. Recorre este film la serie de tópicos ya viejos en el asunto de la chica malcriada que no renuncia al hombre en quien puso su amor, contra las imposiciones de la familia y con desdén de la riqueza y de la nobleza que le promete otro aspirante a su mano. La cinta responde a la clásica comedia frívola, teñida del manido sentimentalismo yanqui, y a veces de ciertos toques dramáticos que culminan en el aparatoso desenlace del suicidio del padre del protagonista.

"Hay mujeres así"

Otra vez tropezamos con la típica moral abierta y moderna en que es fecundo nuestro actual séptimo arte. Moralidad, mejor dicho, inmoralidad, que se adhiere a la cinta como un elemento sugestivo para la masa ignara y rudimentaria, y con la que se quiere cubrir el vacío de la carencia de interés humano, de la falta de amenidad, la ausencia de todo valor artístico. El título dice todo lo que es el film. Una de esas misceláneas de impudicias ópticas, de libertades de costumbres, de morbosos erotismos, de intimidades descubiertas con olvido del pudor. Ningún arte, mucha inmoralidad. ¿Para qué más?

"No seas celosa"

Conflicto conyugal. El motivo, los celos. El procedimiento cinematográfico, el equívoco. El desarrollo de la acción, la inevitable serie de escenas galantes y escabrosas, que, por lo visto, son necesarias para poner a prueba una



LA FIGURA SEMANAL DE LA PANTALLA

¿QUIEN ES MADELEINE CARROLL?

Nació con buena estrella, ha pasado de un solo salto a la máxima categoría en la cinematografía europea, al ser indicada por Conrad Veidt para protagonizar con él la famosa película de la Gaumont-British: «Yo he sido espía». Para ambientarse y poder sentir en toda su intensidad el papel de Marta, realizó un viaje a Bélgica para visitar a la auténtica Marta, logrando compenetrarse de tal modo de la psicología de la heroína, que esta misma ha confesado después que Madeleine hacía su papel mejor que lo hizo ella en la realidad.

Nació el 15 de Junio de 1911 en West Bromwich, condado de Midland, hija de un profesor irlandés, natural de Limerick. Era estudiante de la Universidad de Birmingham cuando su irresistible vocación la llevó al teatro, en el género de alta comedia. Su delicada belleza aristocrática despertó la admiración del linajado capitán del Ejército inglés Mr. Philip Astley, quien la hizo su esposa, pero no consiguió hacerla retirar de las tablas.

fidelidad y para que la celosa adquiriera al fin la convicción firme de que sospechó en vano. Todo, como se ve, de lo más trivial y repetido. Y todo también aderezado con la gama plástica de las semidesnudeces, de las escabrosidades de moda, de la libre exhibición de atrevimientos eróticos. En suma, poca cosa por lo que atañe a los valores cinematográficos. Mucho, en cuanto a la inmoralidad.

"Por el mar viene la ilusión"

Juega en este film el equívoco de una manera ingeniosa y grata, hasta el punto que, no obstante su simplicidad, origina una entretenida comedia, fina, amena e interesante. Claro es que el tema tiene algo de fantástico. La trama escénica está llevada con habilidad y viveza, tanto en las notas cómicas como en las sentimentales, y la cinta sería elogiada por entero si no fuese preciso hacer constar el reparo eterno de las efusiones amorosas.

"El retador"

Tiene precedentes esta cinta en muy recientes producciones cinematográficas. Su originalidad es nula, por lo tanto. Ello, sin embargo, no hubiera sido obstáculo para que se volvieran a repetir las influencias de la ternura de un huérfano recogido por una pareja no matrimonial, y que llega a casarse por el afán noble de poder adoptar legalmente al que llegaron a querer como un verdadero hijo. Pero se alarga tan desmesuradamente este sencillo tema, que la cinta resulta aburrida. No se prescinde de algunas escenas naturalistas, que no añaden nada a la línea general de la obra, y, en cambio, la manciellan en su propósito emocional.

"Hoy o nunca"

Jean Kiepura vuelve a revelarnos aquí no sólo sus magníficas dotes de eximio cantante, sino su categoría de actor cinematográfico de exquisito porte, de vivo ingenio, de flexibilidad notable y de pulcro sentimiento. Un ambiente de vida de teatro y de música, fácil y propicio para el lucimiento de una selecta partitura. Y, desde luego, su parte sentimental, pero pulcra, no rendida al tópico y realizada por la ágil y gentil interpretación de Magda Schneider. Un acierto de conjunto, en suma, porque la obra, para ser completa, es discreta en la parte moral y decorosa de asunto y de realización.

"Vivamos hoy"

Más ambiente de la inagotable gran guerra. ¿Hasta cuándo? No parecen ver los directores americanos que este tema ha dejado ya hace mucho tiempo de ser insondable, y que se ha estumado



UN NUEVO GRAN EXITO EN EL CALLAO

Se ha logrado el verdadero film de espionaje

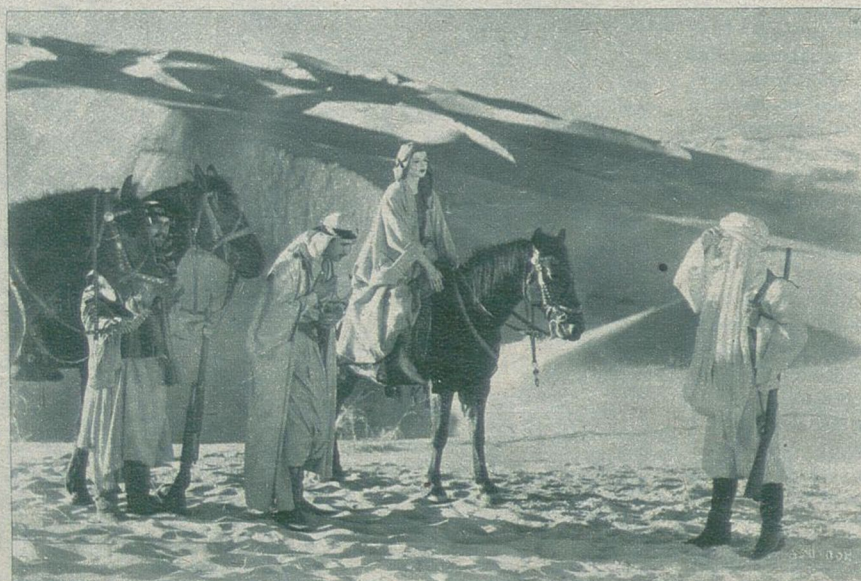
YO HE SIDO ESPIA

Por **MADELEINE CARROLL, HERBERT MARSHALL y CONRAD VEITD**

Sobre el relato original de Marta Cnokaert, la auténtica espía que vivió en la realidad los inverosímiles episodios

Dirección de Víctor Saville

Es un film GAUMONT-BRITISH de Atlantic Films



Ramón Navarro y Mirna Loy en una escena de «Una noche en El Cairo», bellísima película, de fotografía admirable, que hoy se estrena en el Capitol

OPERA

Triunfa todos los días la divertidísima comedia

Anuncios

GRANJA AVICOLA TRAS...
CENTRO...
NDO DI...
SALA...

palabras

un nuevo y rotundo éxito de Selecciones Filmófono

La divertidísima película

Teodoro y Compañía

conceptuada como el mejor film cómico del año, quitada de cartel en pleno éxito de uno de los locales de la Gran Vía, la pueden ustedes ver en primer reestreno extraordinario todos los días en la

PRENSA

Butaca, 2 ptas. Sillones, 1 pta.
SELECCIONES CINAES



Los anuncios, como la lotería, pueden cambiar fantásticamente el rumbo de su vida. La foto muestra el momento más interesante de «Anuncios por palabras», de Selecciones Filmófono, estrenada en la Opera

CAPITOL HOY JUEVES ESTRENO

y presentación de



Una noche en El Cairo

Belísima aventura, casi cuento o leyenda de un amor árabe, apasionado y cruel, atrayente y misterioso como un oasis

TELÉFONO 22229 Todos los días, a las 6,30 y 10,30

Y como para que haya film eso no basta, sino que hay que salvar a alguien y a la par castigar al criminal, pues he aquí que se saca a relucir la consabida pareja de enamorados, uno de los cuales—ella esta vez—hace de héroe, al par que se idea el aparatoso procedimiento de hacer morir al criminal, estrangulado por una serpiente. La cinta tiene mucho de folletinesco, con el amaramiento típico de los lances, y es cinematográfica en el sentido clásico de la palabra. Sería limpia si no dejara entrever cierto adulterio y no complicara con tan feo motivo la vesania del maníaco que sirve de tipo central a la obra.

“Por un solo desliz”

No corresponde la realidad de esta película al enorme reclamo que de ella se ha hecho. Confesamos por anticipa-

do nuestra defraudación. Lo poco que en ella hay de film propiamente tal es un drama artificial traído para amenizar plásticamente la aridez científica de una conferencia de divulgación. El drama, tal lo llamamos, por llamarlo de algún modo, precede a la conferencia hablada en castellano. Mal hablada en castellano, digámoslo también de paso. Es como su punto de apoyo, como un ejemplo anticipado de la exhortación de tipo docente que el conjunto de la cinta se propone y no lo cumple
CINEMATOFILO



Dramático momento de «Yo he sido una espía», que se proyecta en el Callao



TÉ BAILE EN CAPITOL

Todos los jueves.
Todos los sábados.
Todos los domingos.
a las 5,30

Reserve su mesa. Teléf. 27.072

casi por completo aquel primitivo interés con que los espectadores cinematográficos contemplaban las escenas bélicas y seguían los trucos sorprendentes de las lizas aéreas y marinas. Y todo ello para enmarcar escenas dramáticas crudas, escabrosas, inadmisibles, en las que no se reduce la inconveniencia a la libertad erótica, sino a problemas más hondos, a irregularidades morales de más pernicioso envergadura.

“El asesino diabólico”

No se rinde este film a la sensacionalidad trivial; pero conveniamos en que algo pretencioso resulta en su afán de ser original por encima de todo. Puestos a imaginar perversidades o manías y vesanias en un criminal, se puede llegar a crear el tipo central del film, especie de loco que mata a sus víctimas con el veneno incurable de cierta serpiente.

ACTUALIDADES

Sensacional presentación de los nuevos dibujos en colores, hablados y cantados en español

LA FIESTA DEL REY COL

de la famosa colección SYLLY SYMPHONY DE WOLF DISNEY

BILBAO

Gran éxito de la maravillosa producción en tecnicolor



Lionel ATWILL. Gleida FARRELL. Fay WRAY

GUIA CINEMATOGRAFICA DE «ESTO»

Iniciamos en este número la guía de las películas que hemos juzgado en números anteriores, para facilitar la orientación del público

El cantar de los cantares. Producto de la ideología protestante, es un desafío sacrilego que falsea el sentido místico del libro sagrado. Nudismos, apasionamientos eróticos. Totalmente reprochable.

El secreto del mar. Falso documental, de aparatosos e inverosímiles trucos. El asunto de drama artificioso y desagradable. En lo moral, son censurables las escenas libres y escabrosas de siempre.

El signo de la Cruz. Gran film de ambiente histórico, al estilo del *Quo Vadis?* Excelente de técnica y de documentación. Asunto moral. En el desarrollo y la realización, abundantes extravíos.

Fra Diávolo. Película grotesca. Bandolerismo italiano del siglo XVIII. Lucen sus genialidades cómicas Oliver Hardy y Stan Laurel. Escenas atrevidas de fondo y de forma.

La vida privada de Enrique VIII. Documental histórico. Es una biografía del rey y de sus seis matrimonios. Obra episódica, algo satírica. La moral corre parejas con la figura histórica, y

resulta así en ocasiones inconveniente y procaz.

Barrio chino. Un dislate dramático. Esa hipérbola de amor maternal yanqui que justifica las mayores inmoralidades y excesos. Artísticamente, pésima. Moralmente, irrecomendable.

El Diluvio. Film sensacionalista, de grandes trucos y gran técnica. El conflicto dramático, demasiado manido. No cae en lo inmoral; pero no le faltan escabrosidades y atrevimientos.

Sierra de Ronda. Una española de exportación. El clásico bandolerismo andaluz y la pasión amorosa, nerviosa y trágica. Tendencia al artificio y a la convencionalidad. Interpretación mediocre. En lo moral, notas crudas y fieras.

La jarandula trágica. Mezcla lo policiaco con lo trágico, tan típico en la vida de los circos. La cinta es interesante; pero en el orden moral es inadmisibile.

El hombre del antifaz blanco. Una vulgar película policiaca, amanerada e incongruente. Su sensacionalidad la rinde al artificio y a lo trivial y ridículo. Moralmente, aceptable.

Un chófer con faldas. Fina e ingeniosa comedia que desenlaza con suavidad y armonía. Moralmente, salvo alguna que otra escena, discreta.

La dame de chez Maxim's. Vodevil francés, de acertada realización cinematográfica e ingeniosa comicidad. Por completo inmoral e indecoroso.

Mater Dolorosa. Un folletín sin una sola nota de calidad. Dirección, interpretación, todo, un fracaso. En lo moral, los tópicos acostumbrados.

Dos noches. Obra anodina, demasiado pretenciosa, que pretende incluso abordar un asunto de cuerpo político. La moral corre parejas con las deficiencias artísticas.

Amores de otoño. Una simple rivalidad amorosa, resuelta con una sentimentalidad cursi y amanerada. No pasa en todo de la mediocridad. Su moralidad, dudosa.

Teodoro y Compañía. Otro vodevil. Más grosero y picante y casi en las lindes de lo pornográfico. Reprochable en absoluto.

El adversario invisible. Film policiaco. Un equívoco personal, eje de la acción. Pesada, monótona, gris, es escasa de interés, y no le faltan los consabidos atrevimientos.

La locura del dólar. El mundo de los negocios, y por tesis, que la fe todo lo puede en el campo financiero. Acción secundaria sentimental. Limpia y decorosa.

I. F. I no contesta. Una gran pelícu-

la de técnica, de concepción y de realización. Intensidad dramática, ambiente de intrepidez y aventuras de guerra. Moral y grata.

El crimen del siglo. Otro film policiaco. Trivial, de sensacionalidad pobre e infantil. Suicidio. En lo moral, alguna que otra escena inconveniente.

Yo, tú y ella. Un buen film español, en el que se luce Catalina Bárcena. Comedia de fina resolución y grato ambiente; pero de desarrollo demasiado atrevido para que lo cubra un desenlace armónico.

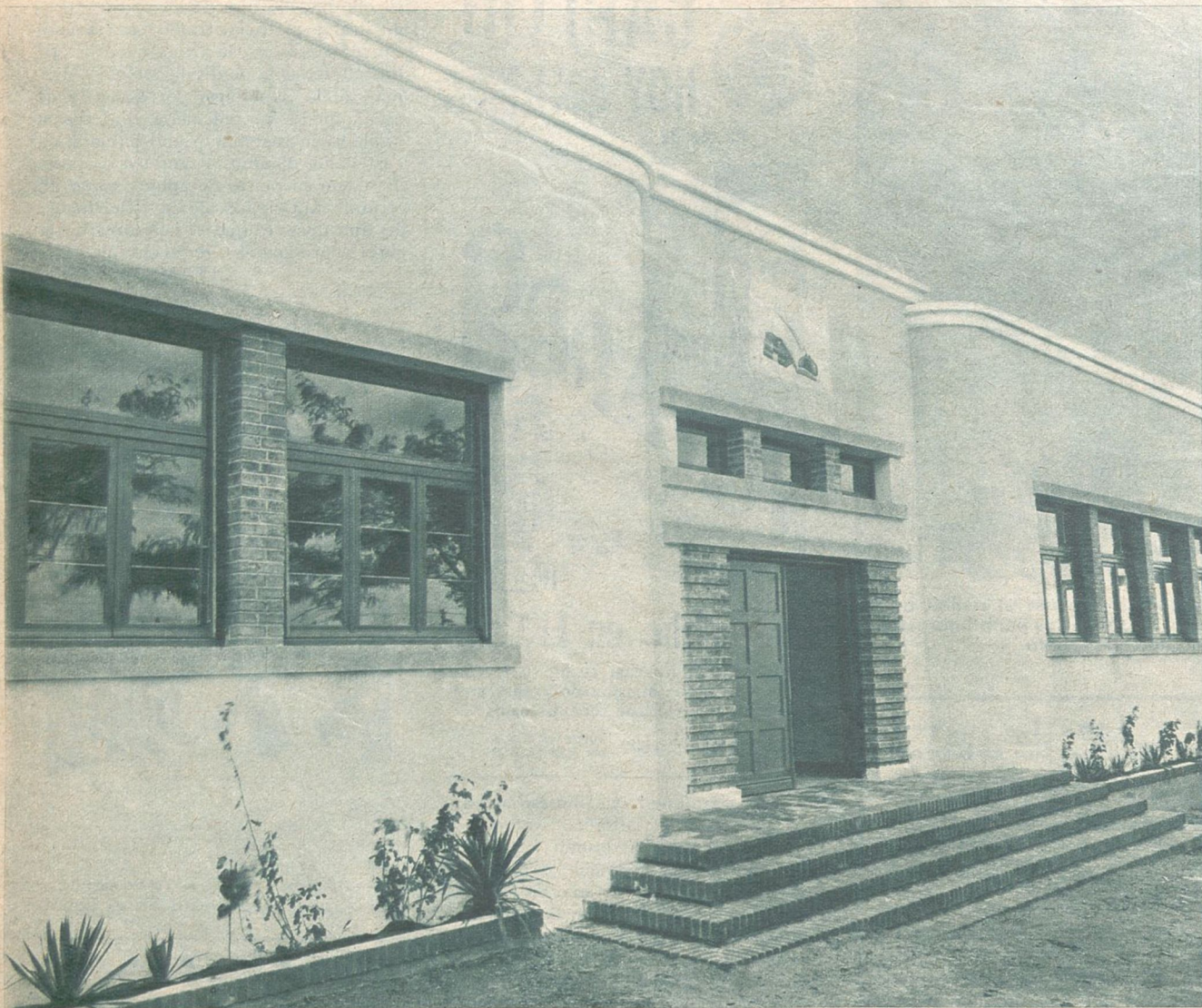
Diplomáticas. Excelente comedia y vistosa revista. Una graciosa sátira, llena de trucos cómicos estridentes que mantienen constante la hilaridad. La moral sufre en las escenas plásticas revisteriles y en otras de demasiada desventolura.

Damas de la Prensa. La vida inquieta del reportero, encarnada en una mujer periodista. Cinta viva, humana, dramática, interesante y pulcra y limpia en todo momento.

La llama eterna. Film demasiado romántico y fantástico, a fuerza de lo cual resulta extravagante. Maravillosamente realizado, peca de ese tópico exceso de efusiones amorosas.

El

La pintura mural en la decoración moderna



Fachada del grupo escolar de Carabanchel Alto. Arquitecto: J. L. de Arrese. Decorador: Andrés S. de Heredia (Figura 1)

UNA de las decoraciones más importantes y más fuertemente artísticas es esta que ocupa nuestra atención en el presente artículo.

Su origen es remotísimo, y desde los primitivos vidriados asirios hasta los frescos del último palacio renacentista ha constituido esta rama del arte una cadena inmensa jalonada por los siglos y eslabonada por los millones de obras maestras que decoran nuestro mundo.

Pero este elemento decorativo tiene una actualidad, y es que lo que durante siglos parecía patrimonio úni-

camente de salones y palacios, hoy día va adquiriendo popularidad y va invadiendo poco a poco todas las ramificaciones de la arquitectura, y va a caer, en un plazo seguramente no muy largo, sobre la vivienda privada.

¿Qué ventajas o qué inconvenientes materiales tiene el empleo de esta decoración? Ninguno. Práctica o económicamente, ninguno. Pero, eso sí: artística o moralmente, infinitos. Por eso nosotros, que en otros artículos nos hemos ocupado de decoraciones que directa o indirectamente llevaban a la economía o que directa o indirectamente llevaban a la salubridad o higiene del edificio, en éste, que prescinde de esos puntos de vista materiales, vamos a entregarnos a un paréntesis que nos llevará solamente por los campos de lo artístico y de lo suntuario.

Y para huir completamente de lo material en este artículo, vamos a dejar para otro todo lo referente a preparado de muros, pinturas y escayolas, y vamos a meter nos de lleno en la influencia artística de esta decoración en los edificios.

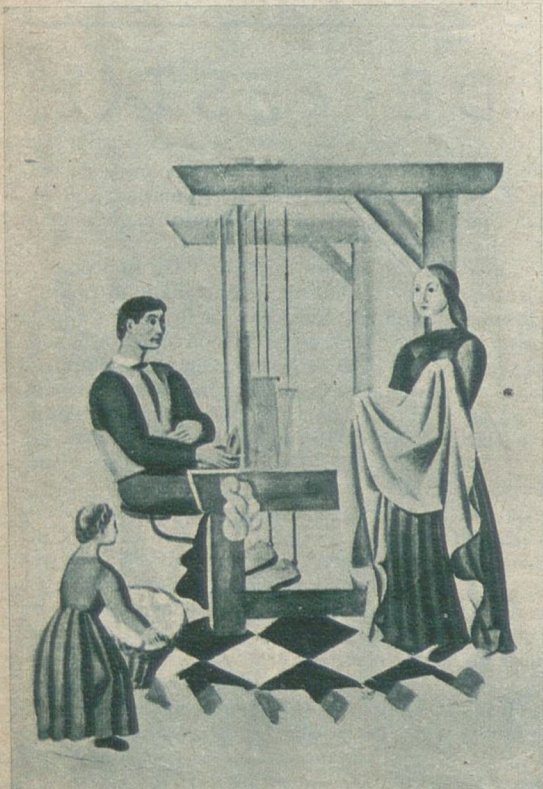
¿Quién duda que alegra y embellece una fachada la pintura de un fresco o la aplicación de un relieve en ella?

Además, la pintura caracteriza al edificio y sustituye a los rótulos. En la figura 1.ª vemos unas escuelas. No hay rótulo alguno. Sobre la ancha portada hay un fresco, unos libros y un tintero: leer y escribir. Ya está caracterizada la escuela elemental. ¿Para qué más rótulos?

En el hall (figura 2.ª), los niños reciben la sensación de alegría de que hablábamos antes. No es todo leer y escribir; también hay juegos en la escuela, y sobre el arco, mar-



Vista del «hall» del grupo escolar de Carabanchel Alto. Arquitecto: J. L. de Arrese. Decorador: Andrés S. de Heredia. (Figura 2)



Pintura mural de un establecimiento de sedería (Figura 3)

cando la dirección que han de seguir sus caracteres, tienen el medrosismo de las niñas y el arrojo de los niños.

En la figura 3 vemos un fresco en los locales de las Sederías de Lyon. El pincel se ha unido al medio ambiente. Ese trazo fabril no podía estar con más propiedad en otro lugar. Ese fresco anima, embellece; pero, sobre todo, caracteriza el lugar que ocupa.

Hogar

Por José Luis de Arrese (Arquitecto)



«Los chismosos», pintura mural de un «restaurant» de las cercanías de Madrid. Arquitecto: Gutiérrez Soto. Decorador: Hidalgo de Caviedes (Figura 5)

ro centímetros. Esto le costaría unas cuatro pesetas metro cuadrado.

O. ANTONIO (*Vicálvaro*).—Hoy se tiende a suprimirlo, y por eso su industria se ha reducido tanto que es difícil encontrarlo.

V. SOLARES (*Madrid*).—Sí, señor. Las Ordenanzas de Madrid le marcan los vuelos de los balcones; pero el que usted piensa dar está dentro de ellas.

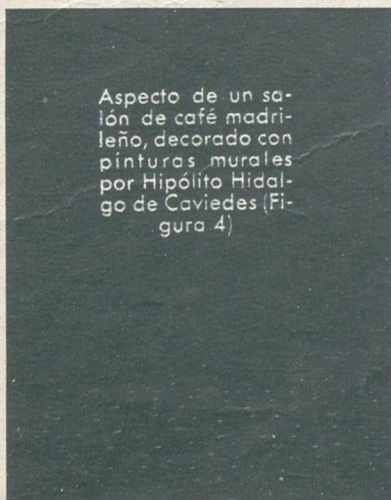
F. OTADÚY (*Salamanca*).—Sí, se puede hacer el blanqueado con yeso negro; pero le queda la pared menos lisa. Por lo demás, completamente igual.



Figura 4. El sótano del Café Lyon. Aquí no hay libros, ni niños, ni fabricantes. No encajarían esos asuntos. El Café es un sitio de reunión y de comida, y, por tanto, decorando las paredes veremos recuerdos de amor y de mesa.

Fuentelarreina es un pabelloncito de merendar, en pleno campo, y todo él está plagado de frescos alusivos a la vida relacionada con el edificio: desde el grupo de chismosos (figura 5), que se juntan parodiando a los que sólo van para comentar vidas ajenas, hasta el San Cristóbal que protegerá a los automovilistas (figura 6), por un camino que se dibuja sobre el panorama de la pared (figura 7).

Este es el fin y el objeto de la pintura mural moderna: caracterizar, alegrar, embellecer. ¿Quién duda ya de su importancia moral?



Aspecto de un salón de café madrileño, decorado con pinturas murales por Hipólito Hidalgo de Caviedes (Figura 4)



Mapa mural de un «restaurant» campestre. Arquitecto: Gutiérrez Soto. Decorador: Hidalgo de Caviedes (Figura 7)

CONSULTORIO

J. ECHEVARRÍA (*San Sebastián*).—El tejado obedece a una necesidad, que es el clima. Por eso (se habrá fijado usted) en los países de nieves el tejado es empinado; en los lluviosos, menos, y en los secos se convierte en azotea.

S. BASTERO (*Madrid*).—Solamente es obligatorio en las obras del Estado, Provincia o Municipio.

E. DÍAZ (*Madrid*).—El peso de ese ladrillo es 2.150 kilos por metro cúbico, y su coeficiente de trabajo es 15.

R. ALCORA (*Segovia*).—Como aislante térmico es magnífico; pero para aplicarlo directamente sobre el suelo de tierra le encuentro el defecto de que absorbe enormemente la humedad. Una solución es que lo coloque sobre una cama de hormigón de ripio de



Exterior del mismo «restaurant» decorado con pinturas murales. La de mayor tamaño reproduce una moderna interpretación pictórica de San Cristóbal (Figura 6)

DON VASCO DE QUIROGA «EL FUNDADOR»

POR
GABRIELA MISTRAL

DIBUJOS DE ISAIAS

DON Vasco de Quiroga nació en Madrigal de Castilla la Vieja. Como quien dice, dentro del distrito provincial de la reina Isabel la Católica.

Sus estudios de Jurisprudencia los hizo en Valladolid, y se sabe poco de su carrera de licenciado en España. Son unos treinta años, bien gastados en la formación de un director de hombres, que se hace sirviendo a jefes grandes, en tiempos en que éstos eran una frecuencia. Siglo XVI: España bullía de poder y de riqueza, y la medida de los tiempos provocaba, como siempre, las personalidades en proporción con el ámbito. El obispo de Badajoz tuvo la buena fortuna de recomendarlo a la Reina gobernadora para una vacante de oidor en la Real Audiencia de Méjico. Esta vez embarcaba para América un funcionario que no era la resaca burocrática ni el sabido linajudo en quiebra, sino un humanista latino, debajo de cuyas letras clásicas fermentaba un santo cristiano.

La Real Audiencia de Méjico, como las demás del Continente, vivía atollada en un limo de pleitos feos de la Corona con los encomenderos ladinos, o del Virreinato con los gobernadores de las regiones. La tragedia administrativa se llamaba en buena parte *distancia* y malas rutas. Gobernadores o prefectos lejanos del centro eran funcionarios en rebelión o desgajados de la capital por las comunicaciones tardías y excusadoras.

Don Vasco comenzó por hacerse cargo de la situación en el distrito capitalino. La indiada padecía en un solo bloque, allí mismo, bajo los ojos de la Audiencia, de epidemias, de miseria y de adoctrinamiento flojo. Varón de los menos apegados a dineros que ha tenido el coloniaje, pensó que pedir autorización de fondos a la Corte era cosa de esperar el año o los años, y cedió sus primeros y gruesos sueldos de oidor para crear un hospital de indios.

Pero, además, él no era de los que se quedan con un dar más o menos copioso, sino de los que se ponen a administrar la dádiva. Curados los pestosos, no quisieron irse: tan bien se estaba dentro del radio de don Vasco el oidor. Crea entonces la comunidad para ellos: el cultivo hecho por todos y de logro común y los muchos telares para el aprovisionamiento. Porque, naturalmente, don Vasco aceptó a maridos, mujeres e hijos de los enfermos, volviendo asilo lo que comenzó en hospital.

Mientras esto se iba haciendo, él imprimía catecismos y cartillas bilingües, y les enseñaba por sí mismo a los indios, que se le entregaron en una confianza preciosa por bien ganada.

Pero el distrito de la capital no era lo más desatendido del Virreinato; el enorme cuerpo de Méjico tenía, por aquí y por allá, regiones enteras en las que se colonizaba malísimamente.

Cayó a la mesa de la Audiencia un conflicto de los corrientes, ocurrido en Michoacán, entre gobernador y pueblo. A él le correspondió, y no a otro, la comisión de ir a fiscalizar. Desde que él había aparecido en las sesiones, un aire fino de buena política entró en la sala de discutir y de resolver. Sus informes parecen, por el método y el tono, la medalla de un anti-Las Casas, a pesar de que él era, sabiéndolo o sin saberlo, un gajo de la rama de Las Casas. Don Vasco estaba hecho sobre la pasta de la temperancia, tan rara en la época; discutía poco, rara vez se indignaba, aconsejaba con certeza y también, al revés de Las Casas, ganaba.

Allá se fué, a Michoacán, riñón adentro del inmenso país, en un viaje de los más fatigosos, y los indios tarascos vieron llegar a su hombre: un viejo, sin gasto de años en la carne ágil; una figura delgada y alta, de harta dignidad corporal; un ros-

tro amable, es decir, fácil de amar, y hablando, o sólo viviendo, una fascinación constante sobre los que le rodeaban.

El oidor recibió el abrazo de la región, del que no se desprendería más, y que lo dejaría vivir noventa y tantos años. Michoacán es una de esas porciones de la América nuestra en las cuales la tierra tiene y exhala una magia, que casi se toca, y que toma al que le llega como una mujer, madre o amante, toma a su hombre, lo halaga, le emplea las potencias, lo sirve y no lo suelta.

Estas regiones son más que un cuadro de tierras y aguas y crean una especie de conyugalidad fuerte-tierna de ellas y su criatura. Se entiende en ellas que una patria haya sido contada al igual que una mujer, facción a facción, y que la hayan forjado los cantores de la gracia, diciéndola en letanía los atributos.

Era linda la tierra de Michoacán, bastante quebrada para diferenciar pueblo y pueblo; sin ninguna de las arideces de la meseta, a causa de una provisión feliz de aguas; fácil de sobajear en el cultivo y los cultivos; de un calor de ante-tropical, que no llega nunca a dar agobio a su hombre... y, lo más importante de todo, poblada de una curiosa raza india que poseía, y posee, una naturaleza muy benévola. Este pueblo tarasco (mal nombrado para el europeo) era de los mejores, con el maya y el zapoteca, en la cornucopia de las tribus mejicanas. En cualquier tiempo, los tarascos lucían como artesanos magníficos y músicos naturales y, a la vez, como uno de esos pueblos plácidos que da el agro cuando es suave y es rico.

Don Vasco supo (¡qué felices son los que saben tiempo y lugar!) que ésta era la patria de su destino; que si él debía gobernar y fundar en la nueva España, el perímetro de su obligación le estaba señalado en aquello que tenía a la vista.

La tradición afirma que don Vasco llevó a Michoacán el plátano. Duplicó con sólo eso la ración del indígena: plátano en el trópico o patata en Chile equivalen a trigo. Llevó, además, las plantas europeas ya avenidas con la tierra nueva de la América.

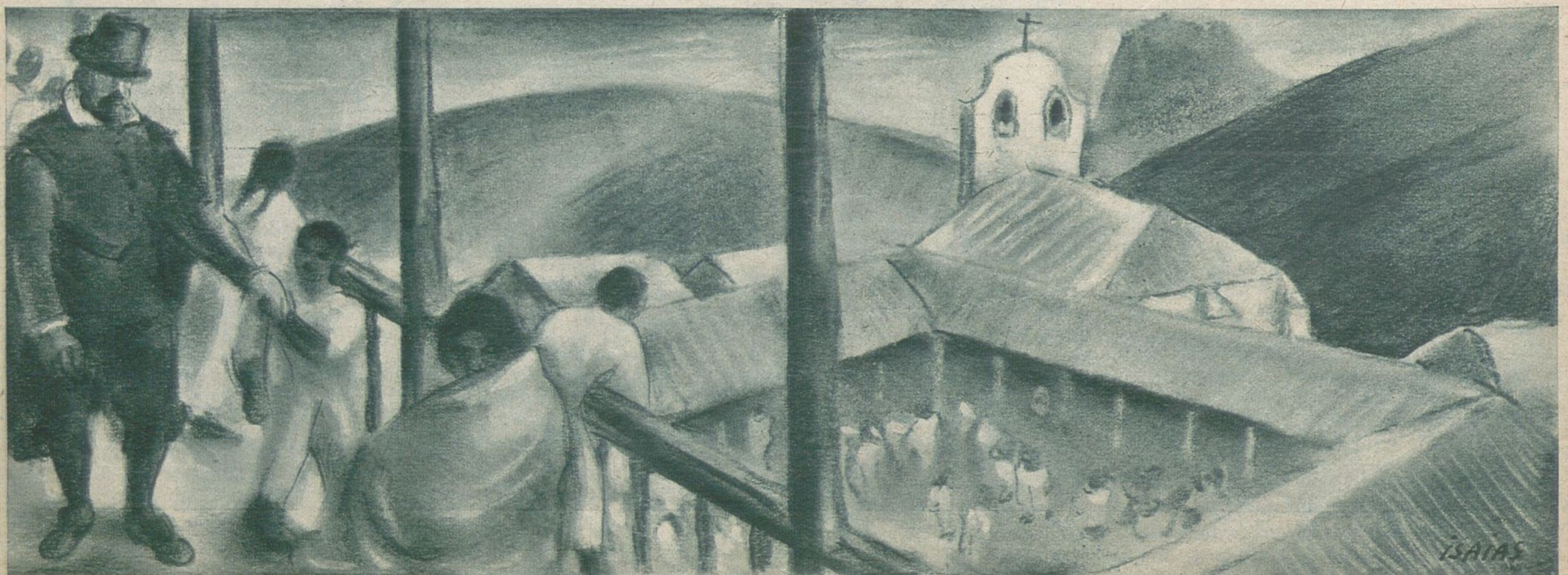
Rehacía el paisaje michoacano, a la par que iba enmendando a su gusto a la indiada inteligente y dulce.

En sus fundaciones, él lo prevenía todo: desde la iglesia a la fuente pública, desde la casa parroquial al mercado. Y como era él, y no los capataces, quien realizaba las cosas, ellas se llaman con su nombre hasta hoy, por hábito de dos siglos y sin placas conmemorativas: «la fuente de don Vasco», «la jícara de don Vasco».

Sensible como pocos lo fueron, tuvo miramientos y liberalidades hacia la costumbre que hallaba, y no la arrolló a lo mandón ni a lo tonto, en lo bueno que tenía. Cuando se dice «sensible», comedido y tierno se dice. Por lo primero fué político, y por lo segundo, abuelo de pueblo.

Oficios manuales los halló, finos como los del Yucatán, y en buen pedagogo de masas, siguió las líneas de la habilidad y del gusto de ellas: instrumentos músicos, alfarería, manipulación de calabazos o guajes, tejidos, etc. Artesanos nacieron aquellos tarascos por la mano tan cuidadosa y por el ojo tan dado a figura y color, y eso los dejó ser. A las minas, que arrastraban de mala gana al indio, irían muy pocos, y no habría en la región las mortandades del Norte, donde la mina mataba más que las peores pestes.

Mercados y ferias los halló establecidos y los organizó mejor. Fiestas populares las encontró también, hechas a base de música y danza pagana, y les escardó suciedades y demonismos.





Su organización de las artesanías dividió los pueblos por oficios, a fin de evitar la competencia, cosa no cristiana, a su buen juicio, y hubo pueblos de fabricantes de violines y guitarras, y pueblos jicareros, y pueblos tejedores. El día que se verificaba la feria central de Patzcuaro, las hebras de indios cargadores y vendedores llegaban a todas partes y se acomodaban, sin riña y sin voceo, en aquella plazoleta que les trazó y que no se olvida nunca. Desahogada es ésta, como la cabeza del que la dibujó: dobla las de cualquier parte en tamaño, y sus viejos árboles dan una sombra como más materna.

Las fiestas había que cristianizarlas, y don Vasco comenzó a hacer vivir a sus indios el calendario católico en los santos más próximos a ellos: santos agrícolas, santos pastores, santos niños, españoles o italianos, que dieran a esos gentiles una ilusión de camaradas.

Como en el resto del país. San Francisco estuvo en todas partes; con él, los Antonios, el de Padua y el Abad. Así se iban cambiando por estas caras latinas las de los dioses de antaño: el Viento, el Maíz y el Fuego...

Poco a poco, pisada a pisada.

Don Vasco era un hombre de letras clásicas y cristianas, y creía, de un lado en el tiempo, por su racionalidad, y del otro, en la paciencia, por su virtud.

Comer, todos comían mejor que antes.

Despojo, no había por qué hacerlo en un suelo que brota con abajarle la mano.

Vestir, ya iban vestidos con el traje pensado por él, ligero y barato, bonito a la vista y suficiente en clima de bendición.

Excesos de casa, de comida y de ropa, barroquería cara y abundancias de gentiles, ésas no se las consentía a nadie, ni a funcionarios ni a frailes, el hombre estricto que comenzaba por no tener en sus habitaciones objetos de plata ni muebles de lucimiento, y que testó lo que testaría un indio del Perú, para nombrar la criatura más sobria de este mundo.

No conoció regalonerías de mesa ni en aquellas fiestas mayores en que mañosamente se sueltan las gulas.

Parecía salido de convento de veras, por el hábito penitente, siendo un laico toda-

vía: era un castellano, pero de aquellos que no perdían, pasando el mar, la contienda y el seso.

Si su itinerario hubiese virado hacia el Sur, él se acomodase con el régimen de los Incas y salvase del sistema quechúa lo que se debía haber salvado: el arracionamiento y la costumbre parca. Pero al Perú no le cayó ni la gracia de un Cortés genial ni la de un don Vasco fundador.

La región prosperaba a ojos vistas, sin que él pensara que el doblarse cosechas y labores facultaba a los «afortunados» a volverse locos de holgura, de hembra y aguardiente americanos.

La fecundidad de una región estaba asignada por voluntad de Dios a la región.

El logro económico se le comunicaba a la indiada que lo producía, y la comunidad oía sus cuentas, contenta de ver y palpar ganancia y reparto.

La Iglesia la miraba la obra desde Méjico y se daba cuenta de que ése era el sacerdote según el viejo sentido: el que nace servidor y penitente, natural y sobrenatural.

Le faltaba el sayo, que tal vez no había pedido de pura reverencia a lo eclesiástico, como el sabio no cobra el birrete de doctor a la Facultad.

Un buen día, y en un arrebato de generosidad, la Iglesia le asignó de un golpe todas las órdenes en un chorro de dignidades, desde las menores a la de obispo.

Don Vasco pasó a ser el obispo de Michoacán, y los substantivos aquí van soldados como metal y metal.

Obispo, es decir, cabeza de hombre religioso, y de Michoacán, porque no quiso ir a otro lugar, después de haber escogido esta lonja de mundo.

A la Iglesia le queda todavía por pagar al hombre de fundación cristiana una deuda que ha rematado con otras que no hicieron más que don Vasco: su santificación, que sigue esperando la piadosa Michoacán.

Como una medición exacta de agrimensor y como la notación precisa de un barómetro, así aguarda Michoacán esta justicia para don Vasco de Quiroga.





«Jesucristo es Dios?», por José Antonio Laburu. Conferencias cuaresmales en la parroquia de San Ginés y en la Santa Iglesia Catedral de Madrid. Año 1933. 127 páginas. 2 pesetas. — Ediciones Fax. Madrid.

NUEVA CIUDADANÍA

«¿300 millones de católicos sabrán reconstituir la Cristiandad?»

NOTA. — Los Autores o Editoriales que envían libros para esta sección deberán remitir dos ejemplares a la redacción de ESTO, Espalter, 15. Madrid

«La vehemencia, a ratos la ironía tajante, los apóstrofes, las glosas homilísticas y la animación del orador, que ni por un momento decae, suelen sostener constantemente la atención, la curiosidad y la emoción profunda de sus inmensos auditores». Es que, además, los temas son de interés y actualidad sempiternos: la despreocupación religiosa, Jesucristo en profecía, en la historia, en la ciencia y en su obra. Si tomas en tus manos el libro, no lo dejarás sin haber devorado sus páginas.

La conquista de la juventud obrera, por Victorino Feliz.—En octavo. 210 páginas. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1933. Pesetas 3,50.

Basta el título para indicar la importancia de la idea, así como la oportunidad del libro que enseñe práctica y precisamente el modo de realizarla. Pues esto hace el del experimentado autor Victorino Feliz. Instrumento maravilloso de esa conquista es la organización de la juventud obrera al estilo de la J. O. C. belga, que tan excelentes resultados ha producido y tanto ha sido encomiada por el Pontífice reinante, así en sus discursos como en la encíclica *Quadragesimo anno*. Este libro enseña, no sólo a conocerla y amarla, sino también a practicarla, dando para ello todas las informaciones deseables.

Nueva ciudadanía, por el conde de Rodríguez San Pedro.—Biblioteca de estudios pro catolicidad. 282 páginas. Manuel Silvela, 7, Madrid. 1933.

Los temas de que trata el libro son interesantes por su actualidad viviente: la soberanía del Estado, la soberanía del Derecho, la soberanía de la ley y de la autoridad, y los estudia el señor Rodríguez San Pedro bajo su aspecto especulativo e histórico. Según propia confesión, intenta aportar su esfuerzo a la labor necesaria de crear una nueva ciudadanía para un fin tan elevado como el que indica el subtítulo de la obra: «¿300 millones de católicos sabrán reconstituir la Cristiandad?»

La U. R. S. S., por Jorge Fernández Pradel.—190 páginas, 8.º.—Ediciones Fax. Pesetas 4.

Quien quiera ahorrarse la lectura de largos y pesados volúmenes, no siempre imparciales, sobre la experiencia rusa, acuda a este volumen de reducidas páginas, pero rico en datos y en síntesis acabadas sobre el origen, organización, propaganda y frutos del Gobierno soviético, noticias todas bebidas en las mismas fuentes o en el trato íntimo de testigos irrecusables por su información y comprensión de aquel pueblo llamado para más grandes destinos que para servir de conejo de Indias a los mangoneadores que le han reducido a la más triste esclavitud. No conocemos una guía más práctica para conocer el misterio bolchevique y sorprender los intentos tenebrosos que sus agentes van sembrando por las diversas naciones. Su lectura es sorprendente; pero, sobre todo, aleccionadora.

Las grandes riquezas de los Jesuitas en la historia y en la actualidad, por Amado González. 272 páginas.—Librería y editorial Hijos de Santiago Rodríguez. Laín Calvo, 12 y 14 (Burgos). 5 pesetas.

Decía Calvino: «Mas a los Jesuitas, que son los que más se nos oponen, es necesario matarlos, o si esto no pudiera hacerse con facilidad, expulsarlos o, al menos, oprimirlos con mentiras y calumnias.»

Los Jesuitas mineros auríferos, los Jesuitas negociantes, los explotadores del Paraguay y los modernos captadores de herencias, los de los soberbios palacios y los de los cientos y miles de millones metidos en cafés suizos y trasatlánticos y fábricas de automóviles, etc., etc. Todo te lo expondrá el señor Amado con datos, con cifras, con documentos y hasta con cierta sal y gracia.

Familias y Blasones

Cinajes de Avila



Aguila

Aguila

Es de los primitivos solares que se fundaron en la repoblación de la ciudad. Diego del Aguila sirvió a los Reyes Católicos en la guerra con Portugal, el año 1476. Su hermano Sancho del Aguila murió en la reconquista de Granada. Don Nuño González del Aguila, señor de Berrocalejo, fundó rico mayorazgo. Su hijo, don Diego del Aguila y Velasco, fué caballero de Santiago, en 1531, Orden en que también ingresaron su nieto don Diego y su biznieto don Baltasar del Aguila y Acuña. El capitán Cristóbal del Aguila, caballero de Santiago, tiene ilustre sucesión en Chile. Armas en plata, el águila exployada negra.

Bracamonte

Ilustrísima Casa, que tiene su origen en Mosén Rubí de Bracamonte, almirante de Francia, que pasó a España en tiempos de Enrique II. Tuvieron el señorío de Fuente el Sol; después, marqueses de esta denominación, por alianza, marqueses de Navamorcuende. Alonso de Bracamonte y Guzmán fué creado, en 1602, conde de Peñaranda de Bracamonte, título elevado a la Grandeza de España en 1676. Gaspar de Bracamonte, caballero de Alcántara, fué virrey de Nápoles y presidente de los Consejos de Ordenes, Indias e Italia. Escudo de plata, con un chevrón negro y un mazo negro en jefe; bordura azul, con ocho áncoras de oro.



Bracamonte



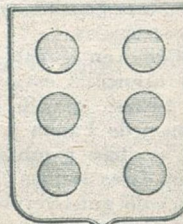
Cepeda

Cepeda

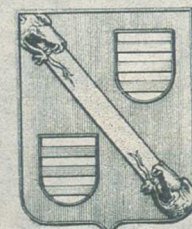
Originarios del reino de León, donde tuvo su primitivo solar, del cual salió Vasco Vázquez de Cepeda, que sirvió al rey Alfonso XI en el cerco de Gibraltar. Don Juan Vázquez de Cepeda fué obispo de Segovia, dignidad que también tuvo Ruy Vázquez de Cepeda, antes maestresala de Enrique IV y secretario del famoso don Alvaro de Luna. Don Luis de Cepeda, caballero de Santiago, es el tronco de la línea de Avila, a la cual perteneció Alonso Sánchez de Cepeda, que dejó ilustre posteridad en su mujer, doña Beatriz Dávila y Ahumada, padres de la ínclita doctora Santa Teresa de Jesús, cuyos hermanos dejaron descendencia en los reinos de Quito y de Chile. Armas: en plata, un león de púrpura rampante, bordura roja con ocho aspas de oro.

Dávila

Su origen viene de Asturias. Célebre fué Sancho Dávila, «el rayo de la guerra»; don Diego Dávila y Coello, primer marqués de Navamorcuende, en 1674. Otra línea es la de los marqueses de Velada, títulos concedidos a don Gómez Dávila y Rivera, en 1557, elevado a la grandeza de España en 1614. Don Antonio Dávila y Toledo, tercer marqués de Velada, fué creado primer marqués de San Román, dignidades que se han refundido en la Casa de Altamira - Astorga; de esta misma familia Dávila son los marqueses de las Navas, condes del Risco, de Alba Real, marqueses de Mirabel y otros. Escudo de oro, con seis roeles azules.



Dávila



Mujica

Mujica

Originarios de Guipúzcoa, don Francisco de Mujica y Dávila, arcediano de Toledo, fué inquisidor de España y cardenal de la Santa Iglesia; su hermano García Ibáñez de Mujica, señor de los mayorazgos y patronato de su Casa, fué padre de don Nuño de Mujica, caballero de Santiago, corregidor de Madrid, hermano de doña Mariana de Mujica, condesa de Castronuevo, antecesora de los marqueses de Monte-Alegre, grandes de España, después condes de Oñate y duques de Nájera. Armas: rojo, la banda de oro en dragantes verdes y dos escudetes de plata con tres fajas azules.

Ronquillo

Noble familia de Arévalo. Don Gonzalo Ronquillo, comendador de Santa Cruz de la Zaraza, de la Orden de Santiago, fué abuelo de don Antonio, don Francisco y don Gonzalo Ronquillo, que pasó a las Indias. Célebre es el alcalde don Rodrigo Ronquillo, caballero de Calatrava, comendador de Talavera. Armas: oro, la cruz de Calatrava, roja, y bordura roja con ocho aspas de oro.



Ronquillo



Vela

Vela

Figura en Avila, desde el siglo XIII, don Blasco Núñez Vela, célebre en la historia militar y política del siglo XVI: fué caballero de Santiago, virrey y capitán general del Perú, abuelo de don Francisco Núñez Vela y Tavera, caballero de Alcántara, Orden a la cual perteneció un hijo de éste, don Antonio Vela y Osorio, en 1608. En el hermoso palacio de los Vela, ornado con muchos escudos, figura el propio de los Vela con estos blasones: azul y tres bandas de oro.

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

DEPILACION extirpación radical por electrólisis, único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 47, Madrid.

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



ARTURO SEYFARTH
 Bad Köstritz 65 (Thur) Alemania
Comercio y criadero de perros de raza
 La Casa más antigua de este ramo de Alemania (Fundada en 1864)
PERROS DE TODAS LAS RAZAS
 Guardianes, de defensa, policía, de lujo y de caza
 Exportación a todas las partes del mundo y con las máximas garantías. Album artístico e ilustrado con indicación de precios y descripción de las razas a ptas. 3,50 (en sellos de correo).

BORRACHOS
 CURACION SEGURA DEL VICIO
 NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
 Mandamos información reservada gratis.
 Clínica Basté, Princesa, 13. Barcelona.

Conservas **TREVIJANO**

PUBLICITAS
 (S. A.)
 ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE
PRENSA GRAFICA
 AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO
M A D R I D

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

PARA **ESTO**

(Aparece todos los jueves en Madrid)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año	15,-
Seis meses	8,-
Tres	4,50

Francia y Alemania:

Un año	23,-
Seis meses	12,50
Tres	7,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	16,-
Seis meses	9,-
Tres	5,-

Para los demás Países:

Un año	30,-
Seis meses	16,-
Tres	8,50

NOTA. La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco. (Único en su clase.) Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO, AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO** De venta en todas las Perfumerías de España. Fabricante: José Beltrami, Av. 14 Abril, 566, Barcelona.



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.
VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR
 SOLICITE CATALOGO GRATUITO

J. CAMPOS
 Médico - Ortopédico. MADRID
HERNIAS
 Aplico bragueros científicamente y toda clase aparatos ortopédicos.
 Augusto Figueroa, 8. Teléf. 423.31

Teléfonos de
PRENSA GRAFICA, S. A.
 57885, 57884

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero. Pida condiciones a

AGENCIA GRAFICA

Apartado 571.- MADRID

TOS **BRONQUITIS** **JARABE FAMEL** **ENFERMEDADES** **DEL PECHO**

MUEBLES Y DECORACION MODERNA



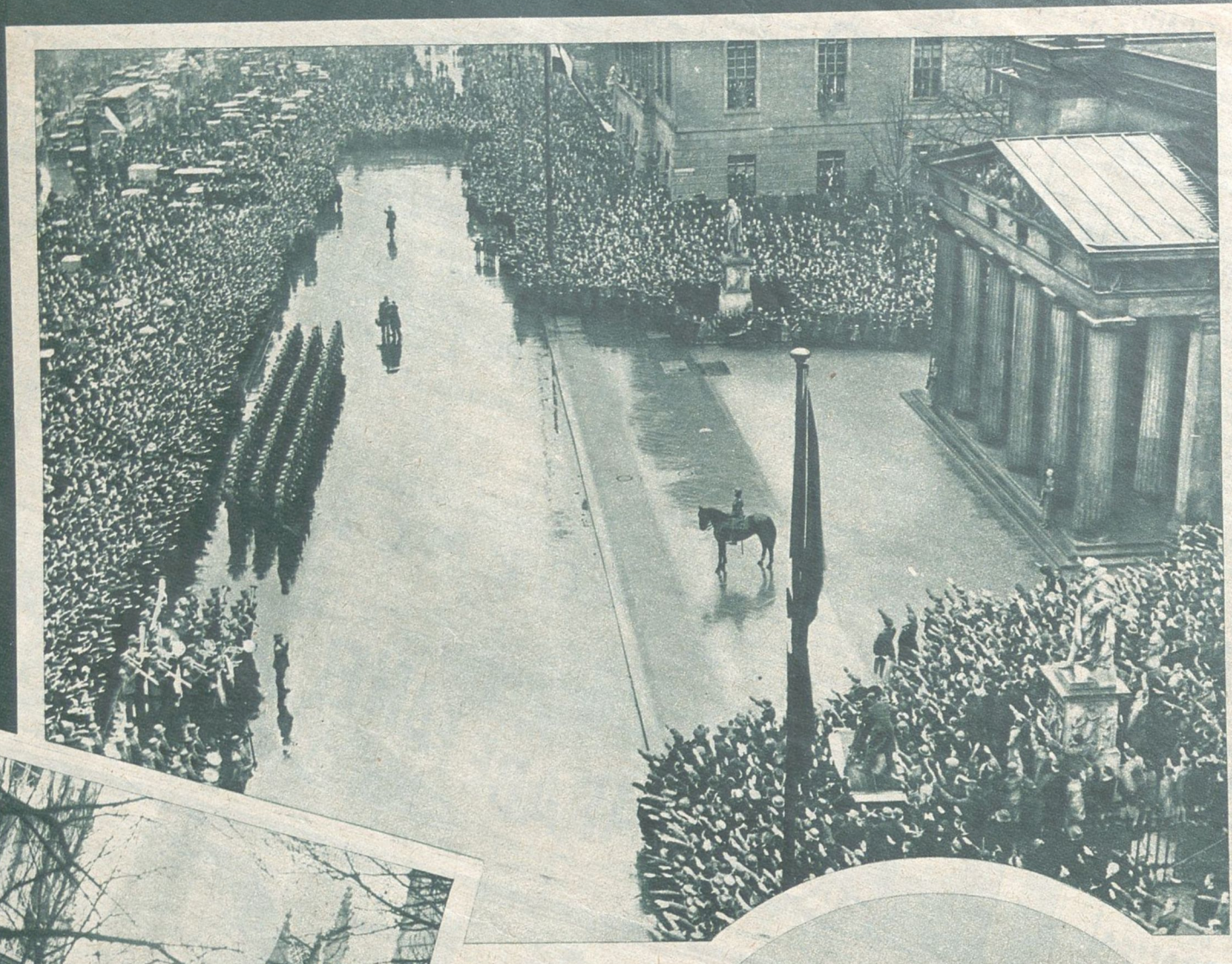
Antes de comprar pida siempre presupuestos gratis a

"Muebles y Decoraciones"
 antes **PIQUERO**
MADRID

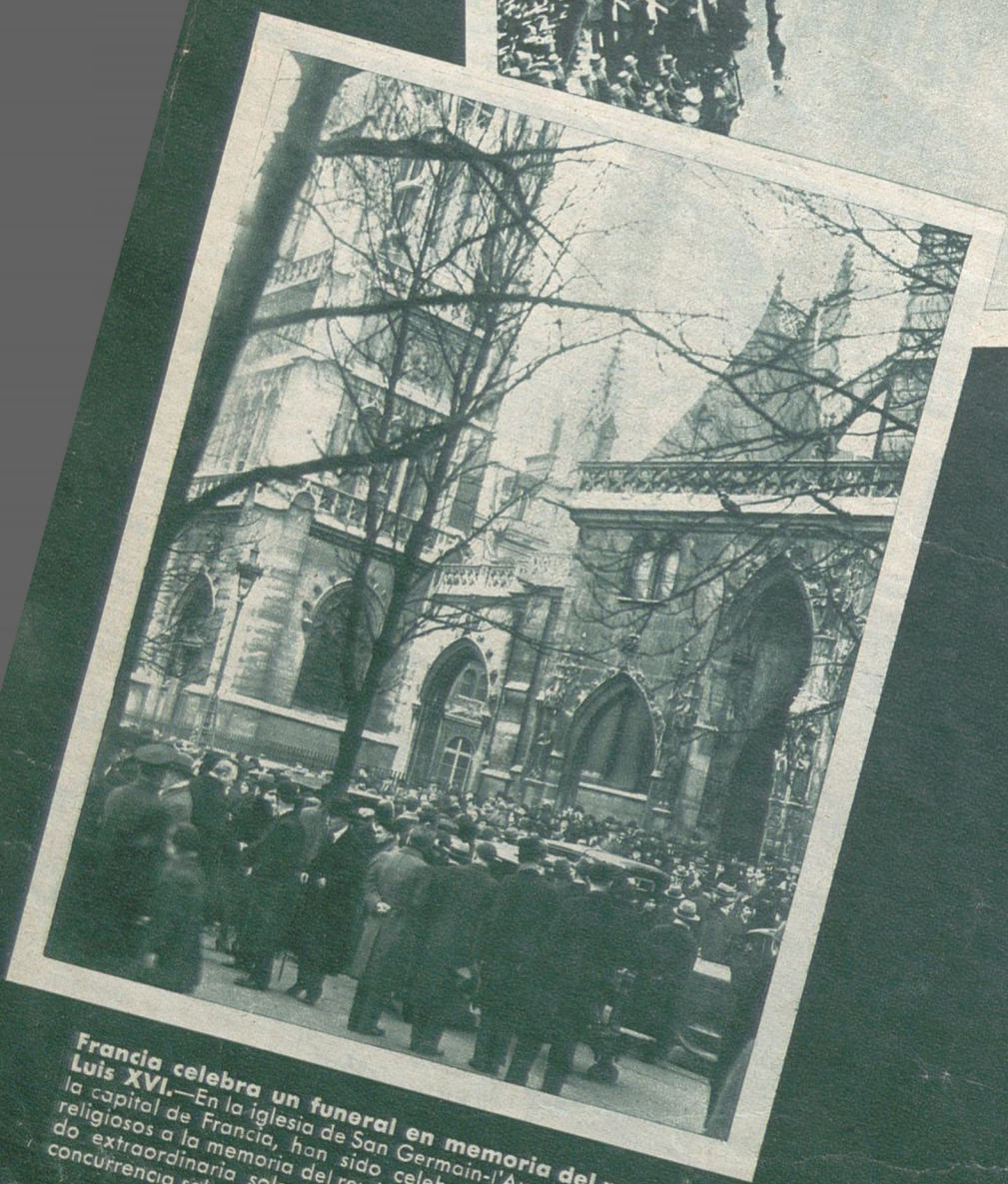
Exposición:
PASEO DE RECOLETOS, 4
 Teléfono 52608

Talleres: **JAEN, 37.** Teléfono 33943
 (C. C.)

EXTRANJERO



Alemania celebra el aniversario de la fundación del Reich.—El día 18 del actual se ha celebrado, no sólo en la capital, sino en toda Alemania, el LXIII aniversario de la fundación del Reich concebida por Bismarck. Las fiestas celebradas con este motivo en todas las poblaciones alemanas han sido brillantísimas, y en ellas ha reinado el mayor entusiasmo. Nuestra foto reproduce un aspecto del grandioso desfile militar que ha tenido lugar en Berlín con este motivo



Francia celebra un funeral en memoria del rey Luis XVI.—En la Iglesia de San Germain-l'Auxerrois, de la capital de Francia, han sido celebrados unos oficios religiosos a la memoria del rey Luis XVI, que han revestido extraordinaria solemnidad, y a los que ha asistido una concurrencia selectísima. En dicha fiesta religiosa estuvieron representadas las autoridades



Hace treinta años que estalló la guerra ruso-japonesa.—Las agencias fotográficas extranjeras han hecho circular este documento gráfico, obtenido durante aquella campaña en 1905, con ocasión de la actual tirantez de relaciones entre el Japón y la República de los Soviets. La foto representa a unos soldados japoneses haciendo disparos con un cañón arrebatado a los artilleros rusos durante un combate
(Fots. Agencia Gráfica)